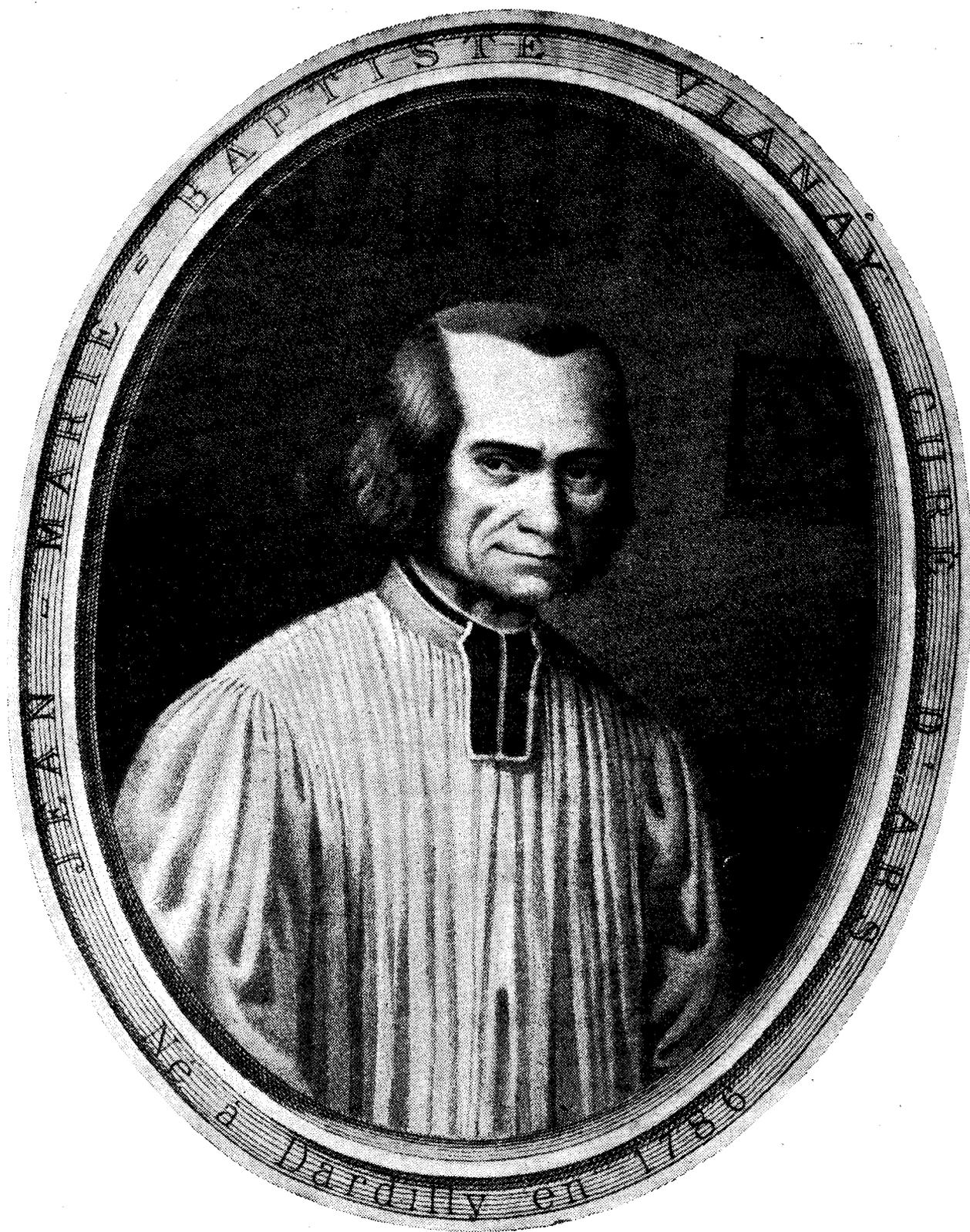


CRISTIANDAD



SVMARIO

	<u>Págs.</u>
EDITORIAL	
<i>Sacerdocio eterno</i>	367
LETRAS	
<i>Mistral o la verdad</i> , por Francisco Salvá Miquel	368
<i>Provenza y Cataluña</i> , por María Asunción López	371
PEDAGOGIA	
<i>Exámenes y enseñanza</i> , por Francisco Hernanz, Catedrático de Filosofía	375
<i>Jerarquía en los fines de la educación escolar</i> , por Alejandro Diez-Macho, M. S. C., Catedrático de la Universidad de Barcelona	378
UT UNUM SINT	
<i>El Concilio Ecuménico y la unidad cristiana</i> , por Florencio Arnán Lombarte	380
<i>Un calvinista estudia la Santísima Eucaristía</i> , por A. L.	383
<i>Unión de los cristianos exigencia vital de las Misiones</i> , por M. Miret	384
IGLESIA DEL SILENCIO	
<i>Crónica</i> , por A. Trabal	386
MORAL	
<i>¿La moral del «sí» y la moral del «no»?</i> por Roberto Cayuela, S. I.	388
POLITICA	
<i>Crónica internacional</i> , por Fernando Serrano	392
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	394



CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SACERDOCIO ETERNO

Con motivo de la nueva Encíclica de S. S. Juan XXIII «*Sacerdotii Nostri Primordia*»

Al afán crítico de hoy no podía escapar el Sacerdocio. No pocos achacan en buena parte al sacerdote la descristianización de las masas y la progresiva paganización del ambiente, por no haber acertado, según dicen, a desenvolverse y evolucionar al compás de las cambiantes circunstancias de cada momento; y no faltan quienes consideran que la doctrina de la «*Haerent animo*», de la «*Ad Cotholici Sacerdotii*» y de la «*Menti nostrae*» es hoy inactual.

Cierto que la vocación de nuestro momento histórico, que nos exige preparar las bases de un Mundo mejor en que Cristo sea Rey no sólo de derecho sino también de hecho, obliga a un estudio profundo, sereno y objetivo de las circunstancias sobre las que hoy ha de actuar el Sacerdote, para que su acción sea todo lo eficaz posible. Pero de ello no se sigue necesariamente la precisión de alterar ni la esencia inalterable del Sacerdocio ni las bases fundamentales de su acción pastoral y apostólica, ni autoriza a que los seglares, ni aun los eclesiásticos que no hayan recibido la plenitud sacerdotal, pretendan sentar cátedra adelantándose a las definiciones y directrices de la Jerarquía o intenten forzar situaciones y crear estados de opinión o de hecho tendentes a inclinar a aquélla a transigir, en lo no estrictamente intransigible, con criterios menos conformes al «sentir con la Iglesia».

Así lo vienen a recordar tres documentos recientes de cuya doctrina y orientaciones, por su excepcional importancia en esta materia, no sería prudente prescindir en ningún intento sincero de revisión del Sacerdocio y de la actuación sacerdotal: la Pastoral del Exmo. y Rdm. Obispo de Solsona sobre el Sacerdocio y el mundo de hoy, de marzo último; una Instrucción de la Sgda. Congregación de Seminarios, del pasado junio, sobre formación eclesiástica, y el último, de agosto, la Encíclica «*Sacerdotii Nostri primordia*», en el centenario del Santo Cura de Ars.

Frente a las crisis de espíritu sobrenatural y de autoridad que parecen ser signos de nuestra época, los tres documentos coinciden en reiterar la perenne actualidad y valor decisivo de los medios divinos en orden a la eficacia de toda acción sacerdotal y la absoluta necesidad la obediencia, interna y externa como base de todo apostolado.

Hoy, como siempre, la eficacia del Sacerdote sobre el ambiente en que vive está condicionada primordialmente a su unión con Cristo por la vida interior y la santidad labrada a través del Sacrificio de la misa y de la ascesis personal según los criterios tradicionales de oración, mortificación y demás virtudes «pasivas». Lo contrario sería confundir el apostolado con el proselitismo de cualquier ideario filosófico o programa político, y hasta, exagerando un poco el símil, con la propaganda de cualquier producto comercial.

Y hoy, como siempre también, la obediencia interna y externa a los mandatos y simples indicaciones de la Jerarquía según la tajante pero exacta expresión ignaciana — «que lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia hierárchica así lo determina» — es necesidad imprescindible en toda actuación apostólica y pastoral. Y ello, no sólo en lo estrictamente definido, sino en todo lo que sea magisterio ordinario y aun en aquellas cuestiones meramente disciplinares que por su susceptibilidad de adaptación a los tiempos pueden variar, o que por emanar de superiores inmediatos no tienen la autoridad propia de las normas y orientaciones pontificias. Porque si en las ciencias humanas el criterio decisivo puede ser la evidencia, la demostración o la experiencia, en este algo más inefable y misterioso que es la Religión, el único criterio válido es la Autoridad, derivada más que de cualidades humanas, que no suelen faltar, de la asistencia del Espíritu Santo, que nunca falta a la Iglesia, no sólo cuando el Papa define infaliblemente «*ex Chatedra*» sino que acompaña también, en su tanto, a todo superior, que en su carácter representa siempre a Dios. Razón que, en definitiva, es la suprema de toda cristiana obediencia.

Directrices éstas que, siendo obvias por responder a la esencia perenne del Sacerdocio, no resulta del todo inútil recordar en tiempos de sofocante materialismo y culto a una mal entendida dignidad humana y orgullosa libertad.

MISTRAL O LA VERDAD

Se han cumplido, en este que vivimos, los cien años de un gran acontecimiento literario, humano y patriótico. Así, y no de otra manera, debe calificarse la aparición del poema Mireya del bardo provenzal Federico Mistral, cantor y cultor del Felibrige, quien con su entusiasmo homérico llegó a colmar de admiración los más refinados salones literarios de París, para quienes, hasta entonces, la hermosa lengua provenzal era sólo un "patois" campesino y vergonzante.

CRISTIANDAD, atenta siempre a los valores humanos y esenciales, ha querido recordar en este número la figura y la obra del gran poeta provenzal, que no era, en manera alguna, un producto biológico y espontáneo, sin cultura, sacrificio ni trabajo, como habrían pretendido los más descabellados románticos de París, sino un verdadero humanista que no se avergonzaba de la lengua que Dios había regalado a su terruño, y que creaba con ella las más altas esencias de belleza.

Una tarde del estío de 1858, el poeta Alfonso Dumas, un provenzal que se había sumado con un éxito gris a la causa del Romanticismo francés, llamaba a la puerta de Alfonso de Lamartine acompañado de un joven de su tierra. Federico Mistral, que había acabado la composición de su poema *Mireya* — un empeño, en que había puesto todo su entusiasmo provenzal, toda su fe, todo su amor a la belleza, toda la alegría y la esperanza de la vida — iba a presentar algunos, sólo algunos de los frutos de su árbol al gran romántico francés.

En el salón de Lamartine se reunieron aquella tarde algunas personas importantes de la sociedad de París. Todos escucharon con asombro, con regalo, las primeras estrofas del poema, llenas de una musicalidad que encantó los oídos y mereció las aprobaciones.

Sin embargo, todo se limitó a una tarde de salón parisiense, en que debió de hablarse de muchas cosas, pero el tema más suculento fue la poesía del joven que, de la mano de su paisano Adolfo Dumas, se había presentado en París.

Después de la aparición del poema *Mireya*, en 1959, Lamartine sintió la necesidad de recrear la anécdota. Mistral no le habría recitado unas estrofas de su poema, en su salón. Él le había invitado a comer, con la hospitalidad que con seguridad habría recibido del joven, de presentarse en su casa solariega de Provenza. Y a la sobremesa, le habría recitado algunas poesías líricas, que llamaron su atención.

Sólo más tarde, cuando leyó el poema, editado ya, que le remitió su autor, había sentido la sacudida brutal, súbita y estremecedora de un prodigioso descubrimiento.

Si Lamartine se complacía contando las cosas como no habían sucedido, y no sólo cambiaba el escenario — el lugar —, sino que también alteró caprichosamente el tiempo, y de la Provenza, tierra en flor, el joven bardo debía de llegar a París, no un día prosaico y caluroso de verano, sino un atardecer de Primavera, con una sensación de

perfume en las trenzas flexibles y gustosas del aire, otro escritor, Barbey d'Aureville, lamentaba una decepción — verdaderamente dolorosa, deleznable, artificial y romántica. A Barbey d'Aureville, romántico apasionado, crítico duro, destructor e implacable, le dolía que Federico Mistral, vástago de una rica casa campesina de Maillane, fuera un joven culto, con estudios humanísticos y conocimientos bastante exactos de la geografía y de la historia natural.

Para el paladar romántico era menester que el poeta que llamaba a las puertas de París, llegado de sus tierras perfumadas y azules de Provenza, fuera un bardo rústico, un pastor analfabeto o un muñidor sin otro saber que un instinto y una fuerza vital que le identificara con la fauna y la vegetación de sus valles.

Un ser de la naturaleza, producto de los matorrales como el villano del Danubio, como el hombre de Rousseau o como el salvaje idílico de corazón tierno e inmaculado, con un arpa en su corazón, debía de haber llamado un atardecer primaveral a la puerta de uno de los poetas gloriosos de la lengua de Francia.

Sin embargo, las cosas — en la realidad — suelen acontecer de manera muy diversa a como las pretenden las fantasías — calenturientas fantasías — románticas. Federico Mistral era un joven culto, estudioso, conocedor de las disciplinas humanísticas, y si cantaba la ruralidad provenzal, y se declaraba discípulo del gran Homero, lo hacía por razones más complejas, más conscientes, que los irrefrenables impulsos que producen la vegetación de los bosques y praderas y los retoños y frutos de los árboles.

Este primer contacto, providencial, entre el Romanticismo francés y el gran poeta del "felibrige" provenzal, me parece revelador. En su mismo contraste — naturalidad, verdad, realidad, historia — frente a fantasía desbocada, imaginación autónoma, capricho y egoísmo — hay el abismo que se abre entre una escuela y un sistema y un sistema y una escuela que parte de postulados absolutamente opuestos.

Mireya, aquel gran poema provenzal, concluido en 1858 y publicado en 1859, hace ya un centenar de años, contiene en su sustancia cálida, fragante, espléndida y luminosa, la réplica viva, la réplica, en expresión y movimiento de más rotundidad a la fiebre melancólica y enfermiza del romanticismo francés.

Mireya es un poema clásico, un poema sano, lleno de vida, de naturalidad. *Mireya* es un canto a la realidad, sin sueños vacuos ni tergiversaciones.

A cien años de distancia, cuando el polvo del tiempo levemente dorado, con palpitations hoscas y penumbrosas, ha caído sobre las creaciones literarias del siglo XIX, la obra de Mistral en una hora de catarata poética — obras melancólicas y desesperadas, obras tristes, lastimeras y penumbrosas, irrupción de la enfermedad del siglo, jóvenes lánguidos que remando en un lago se cuentan sus amores imposibles, pasiones irrefrenables y malditas, deseos del infinito, de un infinito rabioso, hambre de tumbas, de cipreses y de muerte —, surge, late todavía, ahora y siempre, como una lección de verdad, de luz y de pureza.

Me agrada evocar la simplicidad, llena de tonos profundos, de su tema rústico. El lector de *Mireya* puede temer al saborear sus primeros cantos que se halla ante una expresión más del idilismo artificial, de las Arcadias poéticas donde se vive un mundo incontaminado por el mal y el sufrimiento. Si el amor de *Mireya* y Vicente no fuera más que uno de esos idilios ingenuos, como el de los protagonistas de la obra de Saint-Pierre, o uno de esos amores imposibles, como los de Rafael o los de Graziella, que tanto complacían a los románticos, tendríamos motivos para dudar de la autenticidad de la obra de Mistral.

Pero adviértase que, frente a los sueños candorosos, presentados por el poeta así, desnudamente, sólo como sueños y quimeras — por legítimo que pueda ser, pese a todos los obstáculos, el amor de la hija de los ricos campesinos por el chico del cestero ambulante —, surge, brota en seguida el trallazo de la realidad, de la verdad.

En *Mireya*, afortunadamente para el valor del poema, no todo es un idilio arcádico, ni todo se mantiene dentro de una tonalidad suavemente azulada con ribetes lánguidos

de color rosa. Pronto, el mal, como una catarata, la ira, el rencor, los celos que muerden el alma del rival, precipitan a éste sobre el pobre Vicente con el impulso loco y desasosegado del crimen.

Y en lo que atañe a la quimera, a lo que no entra dentro de la órbita de la sensatez, al amor de Vicente por *Mireya*, el padre de aquél, se encarga, tan pronto como su hijo le comunica sus sentimientos, de desengañarle aconsejándole que se contente con su humilde condición.

Toda la obra de Mistral contiene, en efecto, una lección de resignación, de amor, de paladeo de lo que se tiene, de contentamiento con el destino. Y uno de sus personajes,

el tío Guigue, en uno de esos poemas luminosos del maestro, aconseja a la juventud con palabras que recuerdan los consejos de los dos patriarcas — el rico, el hacendado, y el pobre, el cestero, el trotamundos — del poema esencial: *Mireya*.

Mireya es, en realidad, un poema esencial, no sólo por su estallido immaculado, sereno y arrollador de belleza, que nos hace pensar en el mar latino, y su lámina azul y quieta, que se hincha de pronto con oleajes turbios, y humanos, oscuros y consoladores, sino por cantar la esencia, la medula, lo fundamental, lo racional de la sociedad y de la vida.

Mistral no necesita lo descabellado, para trenzar, para entonar un himno potente, épico, claro, solar.

A Mistral, aunque las ondas de su fe le hagan saltar al cabo, como una rapaz ave poética, sobre los misterios sobrenaturales, le basta con la vida campesina, de tradición, de estirpe, de trabajo.

Mireya es el poema de toda la verdad, de toda la realidad. De la realidad, de la verdad, en dos planos, en sus dos proyecciones. *Mireya* canta la normalidad de la vida temporal, y canta también su continuación eterna. Marius André, en su magnífica biografía póstuma del Maestro, cuenta que, dos años antes de morir, confesó a un amigo que creía que su vida había sido enteramente plena, feliz; pero que no haría nada por reanudarla, porque creía en la vida eterna.

Mistral, poeta que, a pesar de las petulancias escépticas de los cultos de su tiempo, no sintió nunca debilitarse la fe de sus mayores, tenía que expresar en su poema má-



ximó ese doble amor, esa doble fe, fe en lo temporal, fe en la tierra, y esperanza, y entusiasmo, y claridad, y poesía del cielo.

La tierra es afirmada, católicamente, cristianamente, con un rotundo sentido que prescinde y suprime toda romántica tentación de maniqueísmo (para el maniqueo-romántico, típico producto de la época, que fabricaba Paría, la realidad, el mundo, la vida, tenían un especial sabor nefasto, contra el cual sólo cabía la desesperación, el *mal du siècle*, la insatisfacción y la búsqueda del infinito).

También Federico Mistral, poeta cristiano, sentía el anhelo del infinito. Pero el anhelo del infinito mistraliano no es comparable a la *sehnsucht* de los románticos, enfermos del daño de falta de aceptación, de inconformidad.

La *sehnsucht* mistraliana tiene una fuerza tan potente, tan poderosa, hasta el punto de que se hace necesario que sobre sus tierras luminosas, verdes, de Provenza, cabe el mar azul, el cielo se rasgue y María Magdalena, María Jacobé y María Salomé, con la criada Sara, aparezcan por el azul, sin quebrar ni romper su seda, como presencia de la vida eterna que envuelve milagrosamente a la Provenza temporal.

Cuando Mireya, que ha marchado sigilosamente de su casa para caer vencida por los rayos de la insolación a través de las llanuras de la Camarga; cuando Mireya, vencida ya por el sol, el calor y la fatiga; cuando la mocita provenzal, a punto de expirar, cuenta a las Santas, a las tres Marías, que según la tradición llegaron en barca hasta Provenza, sus cuitas amorosas, ésas le hacen ver toda la inconsistencia y la pequeñez de los esfuerzos terrenos, y lo

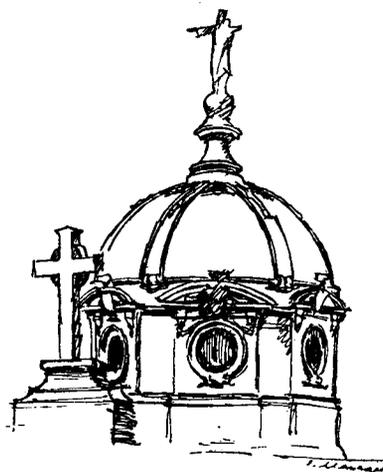
mucho que vale, lo infinitamente que vale alcanzar la Eternidad.

En una luz de mar, en un azul de cielo, en una ilimitada lámina destellante de cielo, de mar, línea del horizonte, irisación de azul, inmensidad de azul, arrebató de luz, así, en esa claridad naufraga finalmente la vida de Mireya.

La muerte de la protagonista, el momento cúspide — momento que arranca lágrimas, que siempre nos ha hecho llorar (¡desgraciado del que no sintiera la emoción en los párpados ante esa muerte leve, inocente, esperanzada, ante esa muerte provenzal, que nos hace temer y angustiarse por la muerte de lo más bello de las tierras europeas frescas, ubérrimas y tradicionales!) —, no es un corte, un hachazo que separa, sino, pese a las lágrimas, al magno dolor de los padres, signo de una epopeya, de un tragedia helénica, a las súplicas enfervorizadas, trágicas, del amador, no es, repito, una verdadera separación y contraste entre la vida y la muerte, sino una continuación entre dos vidas, que se produce — como observa Mistral — como la continuación de la franja impalpable y azul que, allá, en el horizonte hunde el mar en la transparencia del cielo.

Poema de la Provenza, poema de la tierra, poema de la familia patriarcal, poema del amor y del dolor — pero destaca siempre, pese a las lágrimas, la belleza de la vida y de la esperanza —, Mireya es también el gran poema cristiano, el gran poema sobrenatural, donde lo maravilloso ha alcanzado el grado más alto y límpido en la aparición de las tres Marías que conducen a la moza al cielo, sin remo y sin vela, en una barca que nada por el mar azul hacia el arco ilimitado y tenso de la Eterna felicidad.

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL



PROVENZA Y CATALUÑA

A la Excma. Sra. Condesa de Belloch.

«Lou cantar provenzalez»

Se ha dicho con frase feliz que las regiones de Provenza y Cataluña no sólo son hermanas, sino gemelas (1) y aun con más motivo podría decirse de sus lenguas porque tienen, como las regiones, comunidad de origen, analogía de vicisitudes históricas y hermandad temperamental. Sin embargo, en cuanto al idioma en su expresión artística, puede con justicia decirse que el derecho de primogenitura corresponde a la lengua provenzal; y esta primogenitura le corresponde no sólo con respecto a la lengua literaria catalana, sino que es el punto de partida indudable e indiscutible de la lírica europea, porque fue la primera de la gran familia romana que “expresó en tonos nuevos los sentimientos y entusiasmos del alma” (2).

El área de su florecimiento primitivo se extendió desde el Loira hasta el Ebro, saltando los Pirineos, y desde los Alpes y el Mediterráneo hasta el océano, y comprendía diferentes estados soberanos: Aquitania, Gascuña, Tolosa, Auvernia, Languedoc y Provenza, es decir, Provenza incluida en los estados de los condes de Barcelona, primero, y, en lo más álgido de su edad de oro, bajo la soberanía de los reyes de la Corona de Aragón.

Era el “provenzalez” — o como también se la llamaba “lengua de los trovadores” — un lenguaje único, con suficiente flexibilidad para salvar las diferencias dialectales de esos distintos estados separados por distancias considerables y apropiado para hacerse entender de todos los públicos: las grandes multitudes reunidas en la plaza de la villa, la nobleza y el vulgo que concurrían a un torneo, las damas y caballeros que un festín u otro acontecimiento agrupaba transitoriamente en un castillo, y también de las minorías selectas que formaban la corte brillante de un poderoso señor feudal, de un conde soberano, de un rey y hasta del emperador.

El conjunto de regiones que va del Loira al Pirineo, especialmente durante al alta edad media, gravitaba políticamente hacia la faja norte de la península Ibérica, ya rescatada a la morisma. Tenía con los florecientes reinos hispánicos más afinidad espiritual y cultural que con los francos del norte del Loira, con razón considerados bárbaros entre los bárbaros, sumamente reacios a los sentimientos tiernos y al refinamiento cortesano y cultural. Críticas muy acerbas levantó en la corte del rey Roberto la llegada de su novia Constanza, hija de Guillermo Tallaferro, conde de Provenza, por el lujo de su séquito, que consideraban impropio de hombres de guerra (3). En cambio, las ricas y florecientes ciudades de Arles, Narbona, Marsella, Burdeos y Tolosa, emporio de riqueza, lujo y comercio, alternaban como pariguales con las no menos florecientes de Cataluña cuando París era todavía una aldea y los primeros Capetos no se sentían seguros fuera de su *pré carré*.

Se comprende, por lo tanto, que desearan afirmar su nacionalidad, distinta de la Francia del norte, y “como si no hubieran Pirineos”, inclinándose hacia España, fueran, dentro de los estados hispanos, Cataluña y Aragón los que más participaran en el intercambio cultural y artístico, puesto que los condes de Barcelona y los reyes de Aragón tenían bajo su directa soberanía gran parte del territorio allende el Pirineo. Ramón Berenguer el Viejo había adquirido — por herencia de su abuela Ermesindis — Carcasona, el Bearn, Narbona y Razas, y Ramón Berenguer III adquirió toda la Provenza, casándose con la heredera del condado, además de numerosos enclaves en otros estados, resultado a veces de guerras y a veces de convenios.

Por otra parte, contribuyó también a incrementar estas relaciones el hecho de que en Cataluña el rito mozárabe había sido reemplazado por el romano en 1071, y hasta 1092, que se reconquistó Tarragona, no se pudo restablecer la Metrópoli Tarraconense, de modo que durante todo este tiempo la mayor parte de las Diócesis de Cataluña dependían de Narbona.

Así es como, naturalmente, Cataluña y Aragón fueron el vehículo por el que pasara a Castilla, Portugal y Galicia esa lírica provenzal, enteramente nueva y que sólo en ciertas formas exteriores mostraba algún resabio atávico con los bardos celtas. Por eso se explica también que Provenza y Cataluña tuvieran en ese tiempo una producción literaria tan afín que permitiera, como se ve en el Cancionero que se guarda en la Biblioteca Vaticana, citar indistintamente entre los trovadores provenzales a los catalanes Guillén de Bergadá, Hug de Mataplana y otros.

En cuanto al nombre de “provenzal” dado a esta literatura, aunque últimamente algunos se esfuerzan en encontrarla impropia porque “no fue sólo en la Provenza propiamente dicha donde se cultivó” (4), si literalmente están en lo cierto atendiendo a la división geográfica actual, ya no lo están tanto si nos situamos ante la división geográfica de la época, cambiante continuamente por las guerras, herencias y matrimonios, y, desde luego, la impropiedad desaparece si en vez de fijarnos en esos límites medievales, siempre indecisos, nos fijamos en las fronteras de la “Provincia” romana.

Mas por encima de todas las opiniones subsiste siempre el hecho cierto de que en aquel tiempo se la llamó así, que así la llamaban los “trovadores” y que con ese nombre se conocía en todos los países a que se extendió su radio de influencia, donde se la consideraba el lenguaje literario y poético por antonomasia. Resabios del “provenzal” tomó la lengua más bárbara de los francos del norte cuando éstos cultivaron la literatura; con este nombre pasó los Alpes y son muchas las voces, frases y maneras de decir que la gentilísima y célebre lengua toscana, de Petrarca y de

(1) M. Santos Oliver, “Mistral y Cataluña”.

(2) Edmond de Faral, “Les arts poetiques du XII et du XIII siècle”.

(3) Historia o crónica del Monje Rigart.

(4) La tendencia más general adoptada por los escritores franceses es llamarla “occitana”.

Dante, tomó del "provenzal". Tan en estima era tenida, que el mismo Dante, en su obra *Traité de l'eloquence vulgaire*, casi equipara a Virgilio con los trovadores Giraud de Bornelh y Aymerich Puiguilhelm, e incluso en Italia, tierra madre de la lengua que dio origen a todos los "romances", no tuvieron para la poesía otra lengua que la "provenzal" hasta que Federico II se estableció en Sicilia y nació la poesía italiana (5). Y en todas partes durante mucho tiempo se creyó que el único modo artístico de poetizar era a la manera provenzal y que no había otra lengua apta para tales filigranas.

Nostradamus nos ha transmitido un madrigal que atribuye a Federico Barbarroja, en el que el imperial poeta, en versos que si son ciertamente un modelo de exactitud histórica, no constituyen en modo alguno un primor literario, enumera las notabilidades de su mundo contemporáneo, entre las que incluye la lengua provenzal:

Plaz mi, cavalier franzes,	E la danza trevisana
E la donna cathalana,	E lou corps aragones,
E l'ouvrar del ginoez.	E la perla juliana,
E la court de kastellana,	Las mans e cara de anglez
Lou cantar provenzalez	E lou donzel de Toscana.



Instrumentū quo Maria le
arnensis uiccomissa acce
pit per dñm u egem ftd. oē
uā sua q̄ habebat i b̄arno. tm
Sua chorna. t̄ f̄ ei uñ hōiū

La vizcondesa de Bearn. María, ofreciendo homenaje a Alfonso I, en el año 1170 (Miniatura del «llibre gran dels fous». Archivo de la Corona de Aragón).

Reyes, Trovadores y Juglares

Mérito es también de la poesía provenzal haber establecido vínculos y relación de familiaridad entre los iniciados, borrando, por privilegio especial de la común inclinación artística, la entonces casi infranqueable diferencia de clases.

En los siglos XI y XII, cuando trovadores y juglares extraídos del pueblo anónimo divulgaban por el mundo hazañas y traiciones, actos nobles y vilezas, vidas de santos y de bandoleros, eran, con sus cantares y "gestas", el "noticiario" de la época, que a veces, oído a través de los espesos muros de un monasterio, despertaba en algún monje el deseo de recogerlos en "poemas de clerecía" o enjutos cronicones históricos, y era también la poesía "provenzal" un verdadero "deporte" real y cortesano.

Por ser expresión de la "Caballería", llevaba consigo la idealización de la mujer, esencia del amor trovadoresco. De ahí que reyes y caballeros se esforzaran en "trovar", utilizando conceptos, para expresar con alusiones veladas el amor por la dama de sus pensamientos. De ahí también que el camino no fuera vedado a las clases inferiores que no tenían más nobleza que su inteligencia y más caudal que su audacia. Pero ésta era tal, que los simples juglares se atrevían en muchas ocasiones a levantar los ojos hacia la castellana que en medio de un banquete o sentada en su estrado escuchaba embebida aquella *senhal* en que el gentil trovero aludía a su nombre y a su amor. Y de ahí también las rigurosas leyes prohibiendo desmanes cuyo sólo enunciado hace actualmente asombrar y enrojecer.

Puede decirse que el primer noble trovador que cultivó la poesía "provenzal" — en sus múltiples aspectos y contrastes: amoroso, cínico, inmoral, tabernario, irreligioso y penitente, fue Guillermo IX de Poitiers, duque de Aquitania, soberano de territorios más dilatados que los del rey de Francia.

En su corte se educó, compitiendo con los trovadores, su hija, Leonor de Aquitania, también soñadora, artista, aventurera y ambiciosa, reina después de Francia, más tarde "por la ira de Dios, reina de Inglaterra" (7) y monja, finalmente, en la abadía de Font Ebraux. Esta mujer temperamental llevó consigo la poesía y el lujo a la corte de Francia, a los países de Oriente con la segunda cruzada, a la corte de Inglaterra y, probablemente, al convento donde murió. De ella la aprendió su hijo Ricardo Corazón de León, que con tanto éxito la empleó para sus fines políticos, y su hija, María de Champagne, a quien se atribuyen los famosos *lais* (8).

Doña Dulce, la *Doucinnello* provenzana, al casarse con el Conde de Barcelona, vino, es verdad, oficialmente acom-

(5) Así lo afirman Bembo y Crescimbeni.

(6) Nostradamus estuvo algunos siglos muy desautorizado, pero investigaciones recientes al demostrar que verdaderamente tienen existencia histórica algunas personas citadas por él que se creían imaginarias, por ejemplo el "monje de las Islas de Oro", que cita muchas veces como fuente de sus informaciones, demuestra que no es imprudente tomar en consideración lo que dice.

(7) Así lo decía su hijo, Ricardo Corazón de León, por su modo de obrar absorbente, dominador y caprichoso.

(8) G. Bartoni, "Nueva Antología".

LETRAS

pañada del Abad Olaguer (9), de la abadía de San Rufo, artífice de su casamiento, pero vino también, siguiéndola, una corte de trovadores.

Ciertamente no se conocen aficiones poéticas, en cuanto al cultivo personal, a su hijo Ramón Berenguer IV, ni a su hija Berenguela, pero no por eso dejaron decaer en sus cortes la poesía, antes bien la fomentaron en gran manera.

Con la emperatriz Berenguela llegaron los trovadores a la corte castellana de Alfonso VII, la famosa corte que el emperador Barbarroja incluye entre las maravillas contemporáneas, "la court de Kastellana" (10), donde el célebre trovador Marcabru imploraba su favor: *Emperatris rogado por mi, que yo avaloraré vuestro prez.*

Ni siquiera en sus viajes prescindía de los músicos, juglares y juglaresas. En cierta ocasión deslumbró a los caudillos del ejército musulmán que atacaban Toledo "mostrándose en la torre del Alcázar, en su solio imperial, rodeada de multitud de nobles damas que cantaban acompañándose con tímpanos, cítaras, cimbales y salterios" (11).

En el palacio condal de Barcelona y en el palacio de Vilamajor (12), Alfonso II fué arrullado en su infancia con las *albadas*, *cansons* y *ensenhamens* provenzales, que cultivaron su vena poética y actuaron su aptitud, heredada también por ascendencia materna de la dinastía ingeniosa de la casa de Aquitania. Inés de Poitiers, mujer del rey Monje, madre de la reina de Aragón y condesa de Barcelona, Peronella, era hermana de Guillermo IX de Poitiers y compañera de Leonor de Aquitania en su corte trovadoresca.

A Alfonso II cabe el alto honor de haber sido el primer trovador real de España. La *rezó* que de él nos da Nostradamus, y los mismos trovadores, nombran a este rey "sabio y entendido, alabancioso y arrogante", llamándole *nostre reis aragonez, cortex et proz*, en cuya largueza todos hallan albergue y cuya corte consideraban como *puerto de alegría al que se deseaba arribar.*

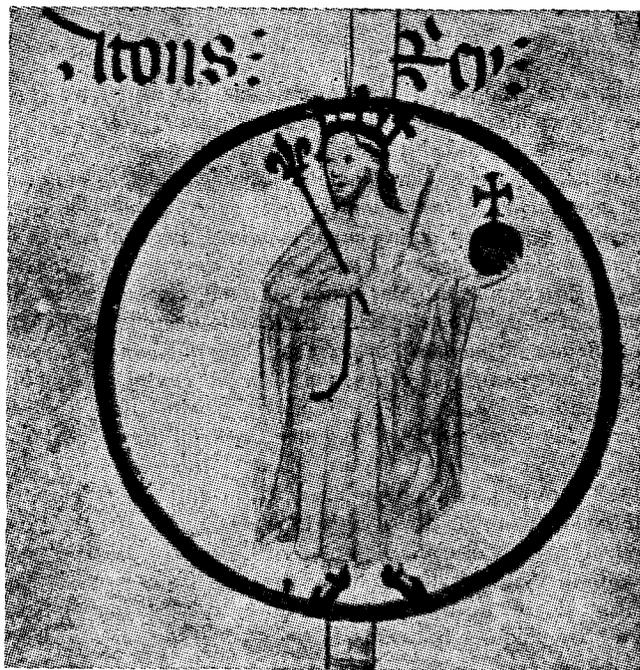
Dos son las muestras que nos quedan de su ingenio poético, que por su lozanía y soltura no desdicen de la producción de los más grandes maestros de la poesía provenzal (13).

(9) San Olegario, cuyo cuerpo se venera en la capilla del Santísimo en la Catedral de Barcelona bajo el Santo Cristo de Lepanto.

(10) Las condiciones especiales de España convergían todas a darle esplendor. La pobreza del país y ausencia de grandes feudos agrupaba a la nobleza en torno al Rey; el comercio y las "razias" a las poblaciones sarracenas llevaron a ella todo el lujo del oriente y eso en forma tan notable que el rey de Francia declaró "que tan noble corte nin tal guisamento non la avie en ninguna parte del cerco de la tierra, nin nunqua él viera tanta nobleza de cosas tan muchas y tan nobles todas... de modo que su vista sola esbaherecía, y fue mayor su asombro al visitar en Burgos a la Emperatriz Berenguela rodeada de nobles, dueñas, reinas, condesas, infantas, ricashembras e infanzonas, todas tan bien guisadas que aun las sirvientas parecían unas señoras". Esto dice la *Crónica General* en su cap. 978 y dicha corte tenía como principal ornato la belleza de la Emperatriz, por lo cual probablemente el Emperador Federico incluyó entre las notabilidades del mundo a "la donna cathalana". Durante toda la Edad Media en las tierras de León y Galicia, para ponderar la hermosura de una mujer, se decía: "Parece una Berengueira", recordando la hermosa estatua yacente que hay en el sarcófago de la emperatriz Berenguela en la Capilla de las reliquias de Santiago de Compostela.

(11) P. Flórez, "Reinas Católicas", Doña Berenguela I.
(12) Parece que las frecuentes idas de la Reina Peronella a Vilamajor, según constan en un pergamino sin fecha de la época de Ramón Berenguer IV que se guarda en A. C. A., obedecían que allí se criaba su hijo Ramón, a quien llamaron después Alfonso.

(13) Martín Riquer, "La lírica de los trovadores".



Alfonso II, el Rey trovador. Pergamino de Tarragona.

Su generosidad para con los trovadores y juglares era proverbial, sin limitarse a los que acudían a su corte. Cuando se convocaron las famosas fiestas de Belcaire para proclamar a Guilhelms Mita rey de todos los juglares del mundo, concurrió con una corona tasada en 40.000 sueldos, y "no hay duda que en la gran época de florecimiento de la juglaría provenzana Aragón es para ella el centro de mayor importancia" (14).

No es, sin embargo, nuestro propósito estudiar la expansión del "cantar provenzal" ni señalar el mérito y producción de sus cultivadores, sino simplemente "indicar" el origen de su relación con la lengua literaria catalana y la protección y cultivo de la misma por los soberanos de la casa de Barcelona y gran número de nobles que se pueden contar entre los "trovadores".

Si éstos eran en realidad "trovadores" o "juglares", es difícil discernirlo, ya que en cuanto al "juglar" es imposible *formarse idea precisa del tipo que se designa con esta palabra* (15). Más antiguos que los trovadores, más afines a los bardos celtas, tienen también su antecedente en los *mimos* que figuraban en la corte de los reyes suevos de Galicia. Gozaban franquezas y excepciones tan notables que *a veces las riquezas del juglar caminante eran capaces de excitar la codicia de un rey de Navarra o de un noble catalán, que mandaba salteadores al camino para desvalijar al cantor.* Eso en cuanto a recompensa monetaria, que en cuanto a honor se le concede alternativa entre la más alta nobleza y clerecía. En el Fuero de los Francos de Toledo, otorgado en Burgos el 24 de abril de 1136, después del rey Alfonso VII, que firma de su puño, siguen las firmas del Arzobispo de Toledo, Obispos de Segovia,

(14) Ramón Menéndez Pidal, "Poesía juglaresca y juglares".

(15) Ramón Menéndez Pidal, *ibid.*

Salamanca, Zamora, Burgos y Palencia, las de cuatro condes y a continuación "Palea, juglar, confirmat" (16).

De sus habilidades sabemos que en ciertos casos eran muchas, pues el juglar *ríma por sí mismo lo que canta y se acompaña de instrumentos músicos como el violín, el arpa, el salterio y varios cuyos nombres nos son hoy desconocidos; sabe juegos de escamoteo y de magia, mil anécdotas ridículas sobre conspicuos personajes... cuentos y fábulas, dicharachos, sirventés, pastorelas y apólogos picarescos. Recita de memoria la crónica de Carlomagno y de sus Pares; sabe, en fin, lo que es más útil, dar consejos de amor, tejer guirnaldas de flores y fibulas de galanterías, y enseñar a los enamorados el lenguaje seductor de la cortesana* (17).

Y también será bueno hacer notar que los nobles no desdeñaban imitar a los juglares aun en sus aspectos más vulgares, pues el conde Giraldo de Cabrera, en Arles, presentó al rey el espectáculo de su caballo, al que hacía bailar al son de su música, y muchos otros trucos como pudiera hacerlo cualquier titiritero.

«Felibres» y «Renaixensa»

El último refugio de la poesía provenzal — cuando la guerra de los albigenses assolaba los países circundantes — fue la corte siempre brillante y próspera de Provenza. Estos reyes — dice Nostradamus —, *estos buenos condes por natural sucesión eran magníficos y liberales con los espíritus grandes y nobles, a quienes favorecían con señoríos y riquezas, y cada día se veía la eclosión de poetas ilustres. Parecía que Provenza no sería jamás estéril ni cesaría de producir espíritus selectos y hombres notables.*

Mas, ¿qué podían esperar los poetas provenzales de Carlos de Anjou si empezaba por no entender siquiera la lengua de los Berengueres y los Ramones? Vino la decadencia. Pero aun caído el país bajo la influencia de la Francia del norte y absorbida por su implacable centralismo, Provenza manifestaba su añoranza por el magnánimo y paternal dominio de la Casa de Barcelona. No quiso aceptar el escudo de Anjou. El escudo de Provenza continúa siendo *las barras de Aragón.*

En cambio, llégale entonces el momento de florecer en todo su esplendor a la literatura de la lengua hermana. Cuando una serie no interrumpida de victorias llevó la fron-

tera de Aragón desde las Cevennes a las Baleares, cuando a las conquistas de Valencia y Murcia se juntaron las de Sicilia, Cerdeña y Nápoles, y hubo un estado catalano-aragonés con plena conciencia nacional, formó con su lengua una literatura aparte que empezó tomando el nombre de lemosina. Cultivada también por los reyes Pedro II, Jaime I y Pedro IV, especialmente, tuvo su edad de oro en los siglos XIII y XIV y sobrevivió a la unión de la Corona de Aragón con la de Castilla.

Sin embargo, como había sucedido en Provenza, también el catalán empezó a decaer por la influencia centralista y casi se relegó al olvido con el advenimiento de los Borbones al trono de España.

A pesar de este letargo, tanto la lengua provenzal como la catalana conservaban viva y en pleno vigor la potencia del pueblo que las produjo y bastó el empuje de unos hombres eminentes para provocar su renacimiento. Y esos hombres surgieron en ambas regiones al mismo tiempo, hace unos cien años.

El movimiento tomó en Provenza el nombre de *Felibres*, en Cataluña el de *Renaixensa*.

Hace exactamente un siglo, en 1859, Mistral, el más ilustre de los Felibres, *al ver que su lengua materna era considerada como un elemento de befa y escarnio y considerando el estado de envilecimiento y ultraje a que había llegado el idioma de los trovadores, de aquellos poetas que habían dado todo su esplendor y pujanza a las letras catalanas, italianas, castellanas y portuguesas* (18), con su gran poema *Mireio* la remonta al esplendor de las grandes producciones clásicas, y el genial artista, en su *Oda a los poetas catalanes*, llamándoles "hermanos", evoca el episodio origen de que la edad de oro del idioma de los trovadores estuviera bajo la égida de los soberanos de la casa de Barcelona:

*Dóu Comte Berenguié, fraire, ben nous souven,
quand, de la Catalogno adu pèr un bon vènt
emé si velo blanquinello
intre dins nostre Rose e recaupé la man
e lau coronno e li diamant
de la princeso Doucinello* (18).

MARÍA ASUNCIÓN LÓPEZ

(16) Martín Muñoz, "Historia de Toledo".
(17) Antony de Meray, "Trouvers".

(18) Mistral, "Obras completas".
(19) Del conde Berenguer, hermanos, bien recordamos — cuando de Cataluña traído por un viento favorable — con su blanca vela — entró en nuestro Ródano y tomó la mano — y la corona y los diamantes — de la princesa Dulcina.



EXAMENES Y ENSEÑANZA

I

Hay libros de extraordinario provecho por la flojedad de sus argumentos. Su valor estriba no sólo en procurar al lector meridianamente la evidencia de los errores del autor, sino además en perfilar mejor las convicciones propias.

Algo parecido puede suceder con ciertos artículos de revistas y periódicos, como es el caso del publicado por el periodista don Luis Marsillach en *Hoja del Lunes* con fecha 8 de junio de 1959.

Las exigencias del periodismo, del periodismo de todos los tiempos, inducen a hablar y a debatir los temas más 'disparos con tal que posean lo que ha dado en llamarse *actualidad*. Pero ni la inteligencia y la habilidad pueden suplir entonces en el periodista la muy lógica ignorancia acerca de las cuestiones que *inopinadamente* le plantea aquella actualidad... o el director del periódico.

El escritor no puede perder de vista, sin embargo, que su misión primordial es la de educar. Si ha de servir a la verdad — esa verdad que la gente sabe cada día menos en qué consiste — es porque la verdad constituye uno de los principales ingredientes de la formación humana. Al lado de la falsedad malévola, la mentira, hay la falsedad originada en una errónea información o simplemente en la carencia de información alguna.

En el artículo en cuestión no se advierte sino el deseo o, mejor, la necesidad o urgencia profesional de hablar de lo que, en un momento dado, la gente habla, con objeto, quizá, de desmentir la suposición de que los periódicos defraudan la confianza que la sociedad tácitamente les otorga en orden a defender sus intereses.

Ya es grave que hayan tenido que pasar tantos años para que el periodismo saliera de su mutismo acerca de estos problemas; pero tanto más grave es que al irrumpir en la palestra — no nos consta que las cosas estén ahora peor que antes, sino al contrario — se utilicen armas tan disminuidas.

Cuando hasta ciertas asociaciones de padres intentan coaccionar, con sus indicaciones perentorias, al Ministerio mismo de Educación Nacional, es una verdadera lástima que ese interés, demostrado con tanta vehemencia, no obedezca sino a un desorientado y peligroso egoísmo. ¡Qué importa la enseñanza, con tal del aprobado!

Mejor haríamos si canalizásemos esas inquietudes y ardimientos por otros derroteros del problema. En este sentido creo que sería difícil encontrar ahora, y sobre tal tema, un artículo cuyo contenido sea parcial y globalmente tan desafortunado como el que nos ocupa. Hasta el punto de que uno, lector, si no asiduo, cuando menos aficionado a los escritos de tan ilustre periodista, no acaba de dar crédito a su lectura.

Los hechos, contados por el propio autor del artículo, son los siguientes: "Estos días se están efectuando los exámenes de Grado y, según mis noticias, se hace una verdadera escabechina."

He aquí, como antes insinuaba, la verdadera razón del escrito en el periódico: la actualidad de los exámenes; como en agosto se hablará del calor y de la afluencia de turistas. Nada hay que objetar a ello mientras el periodista no pretenda dogmatizar sobre la naturaleza del calor, del turista... o de los exámenes.

Efectiva y *desgraciadamente* éstos son los hechos: 1.º, en junio hay exámenes; 2.º, en los exámenes hay muchos suspensos.

Cuando subrayo *desgraciadamente* no quiero hacer una broma o una ironía a costa de los examinandos; sólo pretendo significar que los exámenes son un mal, que los exámenes tendrían que desaparecer; pero que tal como está construida nuestra sociedad son y seguramente seguirán siendo imprescindibles. Porque es la sociedad misma la que resulta cruel en la medida en que no parece buscar — porque no quiere, o porque no puede, perder el tiempo en la búsqueda — el auténtico valor de sus miembros, sino que se fía o, mejor dicho, se contenta con las apariencias, con la superficial investigación, eso sí, rápidamente obtenida, de un examen.

Los exámenes habrían de suprimirse y cualquier tipo de "oposición" también; pero entonces la enseñanza y la educación y la subsiguiente entrada en sociedad para trabajar en ella sería una tarea excesiva, cuyo modo de realización está en España todavía por inventar.

Por lo tanto, desgraciadamente, hay exámenes; pero de los exámenes, además, resultan, por desgracia, muchos suspensos.

Concedamos que siempre ha habido suspensos; quizá, incluso, siempre ha habido *muchos* suspensos, y el periodista, con su vasta experiencia, no lo ignora. En verdad, solemos desfigurar el tiempo pasado. Ahora bien, si éstos son los hechos, habremos de convenir que éstos son sólo los hechos *aparentes*. Subyacente al examen existe la enseñanza, a la que también se refiere el periodista, aunque confundiendo la enseñanza con los exámenes.

No obstante, uno de los peores males de nuestra enseñanza deriva, precisamente, de los exámenes mismos, porque se realiza casi de un modo exclusivo, y desde luego abusivo, para preparar éstos servilmente, convirtiendo en objetivo último lo que es mero instrumento, hasta hacer de la enseñanza y la educación, que son fines, simples medios.

Luego junto al hecho de los exámenes opera el de la enseñanza, tanto más cuanto que, para desdicha nuestra,

se orienta únicamente a alcanzar el éxito en aquéllos. *A pesar de lo cual asistimos después al fabuloso fracaso de los chicos en las pruebas de suficiencia y aptitud.* La consecuencia es evidente.

Dejemos, pues, en paz a los exámenes, que, considerados en sí mismos y no en el conjunto del sistema, nunca han sido tan racionales y tan comprensivos como lo están siendo ahora. El problema radica en la enseñanza, que ni siquiera sirve en nuestro país para preparar los exámenes, que es para *lo menos* que puede servir una enseñanza.

Porque, además, si alguien dijese — y yo muy a gusto lo describiría y lo mantendría — que la mejor manera de triunfar en los exámenes consistiría en no prepararlos, es decir, en trabajar con los chicos independientemente de esas pruebas finales; si alguien se atreviese a decir esto, repito, fácilmente podría responderse que la enseñanza actual no quedaría mejor librada; en todo caso la enseñanza ha fracasado.

Y ahí reside el quicio capital del problema. Eso no quiere decir, como ya queda suficientemente aclarado, que yo defienda los exámenes; pero insisto en que, contando con nuestra concreta situación actual, la dificultad primera no está en los exámenes, sino en mejorar la enseñanza. Lo cual es todavía más difícil.

Pero volvamos a los hechos... y al artículo de referencia. ¡Los exámenes mismos! Aquí, sin embargo, no es posible discutir con el periodista por la sencilla razón de que él habla "según sus noticias". No, el periodista no sabe, aunque aparente saberlo, en qué condiciones de "preparación" llegan al examen la mayoría de los chicos.

Y esto es lamentabilísimo. Es lamentable que el periodista no lo sepa, que no lo sepan los padres, que no lo sepa el hombre de la calle, que no lo sepa casi nadie. Pero mucho más lamentable que todo eso, resulta lamentable que ni al periodista, ni a los padres, ni al hombre de la calle, ni a casi nadie le interese el problema, como no sea para una conversación circunstancial o para que los periódicos "hagan" su columna llegado el momento, como harán en agosto la del calor y la del turismo.

Con todo, causa mayor consternación, porque es más grave, que se perturbe, diluya y hasta se haga desaparecer la conciencia del estudiante, quien acaba considerando como privilegio innato el no trabajar y el vivir como un "señorito". Así puede caracterizarse un elevado tanto por ciento de la población estudiantil. Por fortuna no toda.

Y a este respecto vale decir que no pierdo de vista las excepciones; no faltaría más que no las hubiese; me sirven además para confirmar mis supuestos. En efecto, tampoco sabe el periodista que los aprobados se reparten con mucha irregularidad entre aquella población de estudiantes. No debe de saber, por ejemplo, que ciertos centros de enseñanza, colegios privados y oficiales, han obtenido el ochenta, hasta el noventa por ciento, y acaso más, de aprobados en esos "despiadados" exámenes. Si lo supiese, lo juzgaría cosa notable y extraería sus consecuencias.

Aún preveo lo que se me puede objetar: el grupo de los "buenos" ya se supone aprobado, pero ¿y el resto? A

todo eso me referiré después, ya que, además, el periodista viene a sugerir algo parecido; aquí sólo quisiera observar que no se trata de los "buenos", sino de "centros" de "colegios", de "instituciones", donde hay que presumir un reparto relativamente equilibrado de "buenos", "malos" y "mediocres".

Hace un momento afirmaba que el ideal fuera suprimir los exámenes; ahora añadiré que *uno* de los motivos estribaría en la ausencia de buenos examinadores (1). Pero, nótese bien, esto se refiere a nuestra situación actual, en que carecemos de buenos "maestros", en que está ausente de la mayoría de los centros docentes una verdadera enseñanza y educación; pues cuando aludía antes a la supresión de los exámenes no apuntaba, como es obvio, a este motivo. Allí se trataba del ideal; aquí, de nuestra situación presente.

Todos estamos causando graves daños al país por no ir con valentía a la fuente de donde arrancan los males fundamentales. Debiera de ser intolerable tratar a la ligera un problema que se enreda y se complica básicamente alrededor de estas dos cuestiones: *formación del profesorado* (dentro de la cual se habrían de distinguir dos aspectos, a su vez: *constitución* del cuadro de profesores y *formación* propiamente dicha de sus miembros) y, en segundo lugar, *organización vital* de los centros docentes. No es difícil caer en la cuenta de que ambos objetivos dependen tan íntimamente uno de otro, que se condicionan entre sí. Mas no es fácil entender lo que cada uno significa por sí mismo; y mucho menos estar dispuestos a lograrlos, cueste lo que cueste.

Del artículo "Ese triste Bachillerato nuestro...", que estamos comentando, sólo sería posible salvar las expresiones iniciales. Son éstas: "Es cruel lo que estamos haciendo con los niños; yo, que he defendido el derecho paternal a la zurra, recuso esos sistemas de enseñanza que se imponen a la juventud y que están por encima de su capacidad, lo que representa someterla a una inútil tortura."

Lo que luego sigue ya no tiene, a mi modo de ver, verdadero sentido: "Todos los planes de estudios que se han puesto en práctica han resultado igualmente ineficaces, por reincidirse en el error de mantener un número excesivo de asignaturas."

No interesa enzarzarse ahora en una discusión de los planes ministeriales; a nada conduciría. Por lo demás es trivial de puro sabido que el mejor plan es un desastre aplicado por un maestro deficiente.

"No comprendo tanto rigor — añade el periodista — ... no puedo concebirlo aplicado a chiquillos y en una enseñanza secundaria que no tiene otra finalidad que facilitar unos conocimientos generales que conviene posea el mayor número posible de españoles... bachilleres no sobrarán nunca en un país que aspira a un buen nivel de cultura media."

Todo esto resultaría irrefutable, si fuese verdadero en

(1) En cierto modo esto queda subsanado con los exámenes escritos. Las preguntas y hasta las respuestas no quedan ya al arbitrio del examinador.

todos sus extremos. Ni sobrarán bachilleres, es cierto, ni tampoco Licenciados en Filosofía y Letras, que es lo que algunos avisados podrían juzgar más inútil en orden al desenvolvimiento general de una nación.

Lo grave del caso es que no pueden salir bachilleres, ni Licenciados por real orden o por decreto. Ni siquiera el papel moneda, con lo fácil que esto sería, puede imprimirse a voluntad del gobernante, por lo menos durante mucho tiempo. Pudiera, sin embargo, parecer que en nuestro tiempo de masificación y de planes quinquenales es relativamente sencillo improvisar técnicos, complejos industriales... y hasta bachilleres. Pero no lo es; como no lo es empezar la casa por el tejado. Cuando algo cae en ruinas hay que empezar por desescombrar y afianzar los nuevos cimientos.

La enseñanza va de mal en peor... ¿y queremos planificar las hornadas de bachilleres? ¿Cómo podemos aspirar a que la mayoría de los españoles posean el bachillerato?

Lo que pretendo decir por el momento es que constituya una ingenuidad resolver que buena parte de los españoles alcancen a ser bachilleres, cuando ni remotamente se cuenta con los medios para ello.

Así como ha aumentado el número de automóviles, ha crecido el volumen de la población estudiantil; en proporción mucho mayor todavía. Pues bien, la gente parece estar comprendiendo perfectamente la necesidad de modernizar, en algunos casos, y rehacer o simplemente instituir, en la mayoría de ellos, las carreteras nacionales. Sin embargo, aparenta ignorar que en la enseñanza no es posible ya hablar de modernización de escuelas y de maestros, puesto que hemos de empezar por crearlos de la nada. Ya sabemos que las cifras nos dicen muy poco, pero una estadística verdadera nos dejaría aterrados.

Desasistidos casi por completo, los chicos se presentan a los exámenes como el hombre ante el Tribunal de Dios, donde sólo la Misericordia infinita nos puede salvar.

¿Qué concluiría el periodista de un grupo de chicos cogidos al azar, cuyas pruebas de suficiencia en los estudios arrojasen un resultado totalmente negativo en todos los casos? Supondría, evidentemente, que algún fenómeno especial se había producido allí. Fuera muy injusto considerarlos a todos tontos, o pensar que todos eran malos estudiantes. Por muy duro que resultase para el profesor, no habría más remedio que poner en tela de juicio sus aptitudes.

La realidad es que los exámenes ahora son menos difíciles — recuérdese, si no, aquel "terrorífico" Examen de Estado de antaño — y la mayoría de las veces los examinadores son benévolos. Hacerlos a aquéllos todavía más fáciles y a éstos más condescendientes, sería tanto como condenarlos a la desaparición, habiéndose convertido en farsa ridícula e inútil; que así sucede, para vergüenza del examinador y del examinado, no pocas veces; créalo el periodista.

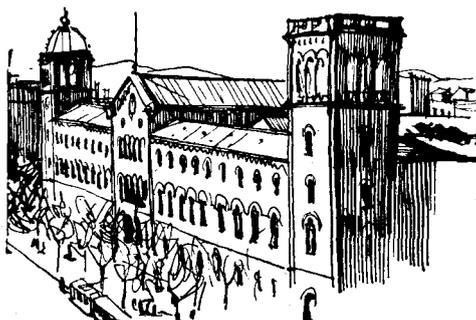
Lo que ocurre es que los exámenes son antieducativos; pero eso es ya otra cuestión, que estoy rozando a cada momento, mas no me propongo tratar aquí.

¿Qué hacer, entonces, ante el bajísimo nivel cultural con que la masa estudiantil acude a examinarse? ¿Excusarla, como hace el periodista?

Entramos en el fondo gravemente peligroso del mencionado artículo periodístico, donde, según mi opinión, queda afectada la moral misma del lector, al tergiversarse su conciencia.

Siento que aquí no me quede materialmente espacio para proseguir. Espero hacerlo en un próximo escrito.

Francisco HERNANZ



ANTE LAS CONQUISTAS DE LA TECNICA MODERNA

Dios no ha fijado límites al afán de saber que existe en el corazón de los hombres. Le ha ordenado dominar la Tierra entregándole por tanto toda la creación, pero le ha impuesto una condición: la de que la inteligencia vaya indisolublemente asociada a la conciencia.

Palabras de Pío XII al VII Congreso de la Federación Astronáutica Internacional.

JERARQUIA EN LOS FINES DE LA EDUCACION ESCOLAR *

LA ENSEÑANZA SUPERIOR NO PUEDE DESENTENDERSE DE LA FORMACIÓN ESPIRITUAL DE LOS ALUMNOS.

Hic opus, hic labor. Para triunfar esta idea tiene que luchar con una falange de adversarios cuyo erróneo sentir es que la formación religiosa se cierra con las puertas del instituto o del colegio y que la universidad abre sus puertas solamente para instruir científicamente, no para educar religiosamente.

La educación acaba en el bachillerato; la instrucción se continúa en la universidad. En palabras más o menos laicas nos viene a decir una turbamulta de profesores que la formación religiosa ha acabado cuando aún falta la verdadera formación intelectual. Error funestísimo contra el cual hay que romper muchas lanzas; error que se presenta en desnudo, y embalado en frases tan bien hechas como ésta: la cantidad de formación espiritual está en razón inversa con la cantidad de instrucción. A medida que sube la instrucción, ha de bajar la formación espiritual.

En la lucha contra este error — que es el turco que hace “razzia” en la universidad, habríamos de poner todo el coraje de una guerra santa. Para combatirle de frente bastaría arrojarle las palabras de Pío XI en que dice que la Religión “ha de ser verdaderamente fundamento y corona de toda instrucción, en todos los grados, no sólo en el elemental sino también en el medio y superior”. Pero esta arma ya está arrojada. He aquí otras armas que nos presta el Sabio, de su arsenal.

Dice el Sabio: “Tres cosas tengo por difíciles y una cuarta ignoro totalmente: el camino del águila en los aires, el camino de la culebra por la piedra, el camino de la nave sobre el mar, y el camino del varón en la juventud” (1).

Hay, pues, un ser humano, cuyo camino es al Sabio totalmente desconocido, cuyo rumbo es más difícil de conocer que el derrotero que tomará el águila por los aires, el reptil por el suelo, la nave por el mar. Tal ser es el *géber be-almá*: el varón en *almá*, que quiere decir el varón en “edad de juventud” (2), en edad de postpubertad: el adolescente que ya es púber y no niño. Ni más ni menos, el joven que termina el bachillerato y cursa en las universidades.

Decid ahora, ¿quién sino los que pueden ser buenos o malos necesitan educación religiosa? ¿Quién sino los que pueden ir por la derecha o la izquierda, necesitan que se les lleve por la diestra? ¿Quién sino los que pueden caer en el precipicio deben ser alejados de él? Cuando más incierto es el camino, más urgente es la educación que señala la verdadera dirección. Por lo mismo al joven, *géber be-almá*, es necesaria más que a nadie la formación religiosa y moral.

Ved qué pensaba un preclaro discípulo de Sócrates: Jenofonte. El historiador griego en su *Ciropedia* describe la educación de los jóvenes persas. Refiere que esta edu-

cación se daba a cuatro clases de educandos: a niños, a efebos, a hombres y a viejos. La educación de los niños llegaba hasta los 16 ó 17 años, la de los efebos discurría entre los 17 y los 27; la de los varones perfectos iba de los 17 a los 50 y desde aquí empezaba la educación de los ancianos. ¿Qué edad ha de llevarse la primacía de la educación? ¿Quizás la de los niños? Así se piensa ordinariamente, pero el autor de *Ciropedia* da su voto a la edad de la juventud. En un tiempo en que aún no había universidades, se escribió la mejor inscripción que se pudiera grabar en el frontis de todas las universidades *δοκεῖ γὰρ αὐτῇ ἢ ἡλικία μάλιστα ἐπιμείξαι δεῖσθαι*: parece que esta edad (de los jóvenes efebos) es la que más necesita de cuidado” (3).

Magnífica leyenda que puesta en cristiano por uno de nuestros prohombres de la enseñanza católica, don José Pemartín, se convierte en esta otra: “Las universidades tienen sobre todo un importantísimo cometido de formación espiritual superior” (4).

¿Y qué es lo que dice la experiencia? La experiencia es muy triste para que no diga palabras amargas a los que quieren una universidad sin predominio de la formativo, y, dentro de lo formativo, de lo religioso. La experiencia dice a España que sus clases directoras salida de la universidad tienen muy embotado el sentido teológico de la vida y que no están por eso capacitadas en su mayoría para la reconstrucción de una España moral y religiosamente ejemplar. ¡Cuánta falta, Señor, cuánta falta de ética y honradez y de genuina cristiandad en hombres que han salido de la universidad!

Y la experiencia refiriéndose no ya a los hombres que han salido de la universidad sino a los que se preparan a entrar o han entrado en ella, atestigua lo siguiente:

Uno es el niño antes de la pubertad, otro de ella, y otro distinto después de ella. Hasta la pubertad el niño es blando como cera recién derretida. Recibe bien tanto las buenas como las malas impresiones. Pero como la cera es blanda, ningún educador se puede prometer éxitos educativos ciertos ni temer tendencias viciosas irremediables. El niño en esta edad es una incógnita. Se da el caso y es precuente, que niños que parecen angelitos hechos de cera celeste, buenos y santos, tórnense malos, flojos, desgastados para lo bueno en las primeras lides de la pubertad. Y pasa también lo contrario: que ciertos niños díscolos, hirsutos, pierden su trevesura, toman la mano de los ángeles y en su compañía recorren el camino del bien en los años críticos. Por ello con razón se afirma que la educación religiosa de la escuela primaria es insuficiente si no se la prosigue en el período postescolar.

Entra el niño en la pubertad o edad difícil. Es entrar en un desfiladero donde silban las más atrayentes sirenas. Los silbos vienen de afuera, pero también brotan de adentro. Ha empezado la edad de los tirones y de los impulsos. Empiézase a sentir atractivos dentro, en la carne y en el espíritu. En la carne la concupiscencia que pugna contra

* Continuación del artículo publicado en el número 340 de CRISTIANIDAD.

(1) Prov. XXX, 19-19.

(2) La LXX y Vulgata traducen por “juventud” la voz “alma”.

(3) Cf. *Ciropedia*, l. I, cap. II, 9.

(4) Conferencia del 4 de enero de 1943, en la XI Semana de Educación Nacional.

la razón y que obliga al adolescente a hacerse soldado contra sí mismo. En el espíritu nace otra concupiscencia, la del "espíritu, un ansia desenfadada de personalidad, de independencia, que se manifiesta en repulsión instintiva, inmotivada, a toda autoridad disciplinaria y hasta doctrinal. Independencia de la disciplina; no hay freno que no se quiera cascar. Independencia en la doctrina: no hay verdad que no se quiera someter a crítica. En el niño domina la herencia de los padres inmediatos. Son lo que es la familia. Pero en los adolescentes, resalta la herencia de los primeros padres: orgullo y concupiscencia.

Como consecuencia de estas pasiones que llevan hacia la criatura de una manera desordenada y violenta, decrece en el adolescente el sentimiento religioso o tendencia hacia el Creador, según la famosa ley de S. Juan de la Cruz, eje de toda espiritualidad sanjuanista: a más criatura, menos Creador.

Como corolario de estas realidades descritas, la experiencia nos autoriza a afirmar que en la pubertad la educación religiosa es necesaria, urgente, apremiante, afirmación que se puede amparar en esta frase escritural: *Sensus et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua* (5). La pubertad coloca al jovencito en el vértice de una pendiente. Para bajar por la pendiente, que es la de la perdición, las fuerzas del mal pondrán ruedas bajo sus pies. Si en esos momentos no aparece en escena el Director espiritual a dar una mano al adolescente, a retenerle junto a la cruz de Cristo, a darle apoyo y corazón, si en esos momentos no hay una dirección espiritual celosa, aún los mejores descenderán del camino de la virtud al camino rebaladizo del pecado. Cuarto, quinto, sexto curso de bachillerato, ¿quién pudiera recoger las tempestades que os amenazan y desviarlas de vuestro tierno plantío? Y no siendo esto posible, ¿quién pudiera poner a vuestra vera, para que no caigáis cuando os azote el viento, el remedio que ponen los agricultores a los arbolillos de sus huertos, un palo fuerte e inmovible? ¿Quién pudiera poner a vuestra vera un santo y celoso sacerdote?

Sigue a la pubertad lo postrero del bachillerato. Las pasiones pierden un poco de su efervescencia y ebullición. Pierde la olla su espuma, pero el agua continúa caliente. La tendencia sexual es vigorosa. Ella y la independencia de voluntad y entendimiento, al salir del colegio y entrar en la universidad, se acentúan, porque los incentivos se hallan más accesibles y la voluntad siéntese libre del precepto paterno, de las ligaduras del colegio, de trabas religiosas que en la universidad nadie se las pone, y el entendimiento se va empapando de ciencia y la ciencia hinche los senos del criticismo. El joven universitario somete a examen la creencia religiosa, las prácticas de su vida de colegio. La tendencia a vivir de Dios en torno, la religiosidad, acosada por estas pasiones muy nutridas, o crece y se hace cada vez más poderosa y vence en el rudo combate que le presentan las pasiones, o pierde tensión y tono y cae rápida y estrepitosamente.

En la pubertad en que nacen las pasiones tormentosamente, en la postpubertad en que cobran bravía fuerza de juventud es cuando más precisa atizar en el corazón el fuego sagrado de la Religión. Además, cuando los vientos se tornan recios y borrascosos, débese poner a navegar con el joven, el sacerdote, experto timonel.

Precisamente porque se ha olvidado durante muchas generaciones prodigar cuidados religiosos a los universitarios, precisamente porque la universidad no ha atizado el fuego sagrado ni ha puesto su mano en el timón durante los años de la borrasca, tenemos que ponernos a llorar lágrimas en el muro de nuestras universidades convertidas en necrópolis donde se entierra la vida espiritual de tantos jóvenes. Ved aquí una elegía a la universidad liberal: "Tú eres el *alma mater* que sutilmente infiltras indiferencia en las conciencias que debías vivificar. Tus escolares se parecen a Sócrates sapiente y a Solón dando leyes a Atenas y a todo el Universo; mas por dentro tus jóvenes padecen una agonía religiosa triste. Tristes por dentro e inexpressivos por fuera. Están ociosos. Tú no les dices qué deben hacer una tibieza espiritual agobiadora toma el puesto del fervor religioso importado de los colegios. Los santos ideales, corazón de toda la vida espiritual, han padecido colapso ante la anemia espiritual de tus aulas. De aquella educación sobrenatural que les diera en la enseñanza media, queda entre tus muros sólo un romántico recuerdo y una esquelética realidad. Cuando estos jóvenes salgan de tus recintos para internarse en la vida, vivirán para la profesión o el negocio sin mirar a ese Dios Eterno que un día ha de bajar a hacer una separación en la vida: dejar la profesión, el negocio, aquí abajo entre las cosas que terminan, y llevar el alma a vivir en un destino que no acaba".

¿Qué nos dice pues la experiencia?

En resumen estas tres cosas.

1.^a Hay que educar a los niños porque sino no resistirán al pecado llegada la edad crítica.

2.^a Aún trabajados con todo esmero, el educador no se puede prometer en esta edad frutos ciertos y permanentes.

3.^a Llegada la edad crítica, los jovencitos por ley general naufragan en el angosto desfiladero si no oyen en el desconcierto de voces y llamadas, la voz amiga del Director espiritual.

4.^a Pasada la angostura de estos años, no se ha de dar por terminada la formación espiritual. La imagen del cristiano está impresa aún en cera blanda. Los últimos años de bachillerato y los años de la carrera son los años destinados para endurecer esta tierna imagen. La formación espiritual ha de continuarse en dichos años con más intensidad, so pena de que las pasiones se ensoberbecen y den muerte a la vida del espíritu. La formación religiosa, quedará no terminada sino más o menos asegurada, cuando el hombre haya acabado su crecimiento corporal y se interne en el puerto del hogar.

5.^a De donde se deduce el inmenso acierto de la Ley de Enseñanza Universitaria de 1943, al proponerse constituir en España la universidad educadora.

Alejandro Díez-MACHO, M. S. C.

(5) Gn. VIII, 21.

EL CONCILIO ECUMÉNICO Y LA UNIDAD CRISTIANA

El Papa y el próximo Concilio

Su Santidad ha presidido la primera reunión de la Comisión Antepreparatoria del próximo Concilio Ecuménico. *“El anuncio del Concilio, notó el Papa, ha suscitado por doquier un favorable interés, aunque tampoco hayan faltado suposiciones y conjeturas que no responden a la realidad. Es bueno recordar que el Concilio ha sido convocado ante todo, porque la Iglesia en la fúlgida variedad de sus ritos, en la multiforme acción, en la inquebrantable unidad, se propone alcanzar nuevo vigor para su divina misión. Perennemente fiel a los sagrados principios sobre los que se apoya y a la inmutable doctrina que le fue confiada por el Divino Fundador, la Iglesia, siguiendo siempre las huellas de la antigua tradición, se propone con ferviente ardor revigorizar la propia vida y cohesión inclusive de cara a tantas situaciones y contingencias del mundo de hoy, para las que sabrá establecer eficaces normas de conducta y actividad. Así aparecerá a los ojos de todo el mundo en su pleno esplendor. Confiada eleva la plegaria al Señor para que, ante este providencial brote de nuevo fervor y de obras en la Iglesia Católica, también aquellos que se encuentran separados de la Sede Apostólica sientan una nueva y valiosa llamada a aquella unidad que Cristo dio a su Iglesia y a la que muchos aspiran ya”*.

Audiencia Pontificia al Colegio Griego

Han sido recibidos en audiencia especial los alumnos del Pontificio Colegio Griego de Roma, presididos por sus profesores y su rector, el Rvdmo. P. Pedro Dumont O. S. B. En su presencia evocó el Papa lugares y personajes por él conocidos. *“La Iglesia Católica, prosiguió, no sólo admite, sino que ve con simpatía el florecer en su ámbito antiquísimos ritos. La Iglesia no pretende imponer un rito determinado allí donde existen otros practicados desde siglos y aprobados por la Sede Apostólica, sino que invita a todos a respetar la que es fiel tradición de la antigüedad”*.

El Sumo Pontífice explicó que se trata de una variedad bellísima de instituciones y de costumbres; comprenderlas, adaptarse a ellas y, por parte de quienes viven en las regiones donde tales ritos están en auge, fraternizar también en esas nobles formas de plegaria oficial, es lo mejor que se puede desear en una elevada fusión de propósitos y de obras. Pensando en las excelsas figuras de la Iglesia Griega quiso recordar el santo del día, San Basilio Magno, cuya vida estuvo entretejida de no comunes prodigios obrados todos por el Señor en defensa de la verdad y para atestiguar sus complacencias en el insigne obispo. Junto a él recordó al amigo fidelísimo y testigo de tantas empresas y virtudes, San Gregorio Nacianceno: ambos son gigantes de vida sobrenatural y sagrada erudición, que siguen siendo perenne gloria de las regiones en que vivieron y desplegaron su celo por la fe de Cristo.

Aludió después al Concilio Ecuménico anunciado, repitiendo su pensamiento sobre el mismo, expresado ya en diversas ocasiones.

Los enfermos y el Concilio Ecuménico

“Ofrezco mis sufrimientos y mi inmovilidad por el feliz éxito del Concilio Ecuménico”.

En un profundo silencio, explica G. Huber en “Ultramar”, estas palabras articuladas por una voz grave se elevaron amplificadas por los altavoces bajo la cúpula de San Pedro del Vaticano. Quien las pronunciaba era un enfermo extendido en su camilla frente al altar de la Confesión, en la tarde de la fiesta de San José del corriente año. Quienes las escuchaban eran, junto con el Papa, cinco mil enfermos que en camillas, sillones o por su propio pie habían ocupado la nave central de la Basílica.

En representación de todos, tres de ellos, un sacerdote, un hombre y una mujer, fueron llevados ante Su Santidad. Allí ofrecieron sus sufrimientos por las intenciones propuestas a las oraciones de los fieles: el Concilio Ecuménico, el Sínodo Romano, la puesta al día de la legislación canónica.

Los enfermos que llevan su cruz en unión con Cristo *“son tesoros incomparables para la Iglesia y una fuente de energía espiritual con la que el Vicario de Cristo puede contar para el bien y para la salud de la Humanidad. El sufrimiento es de una fecundidad inmensa para la santificación de las almas y para la salvación del mundo”*; el mundo entero admirará en el juicio final el valor de estas plegarias de los enfermos. Juan XXIII terminó sus palabras diciendo que cuenta más con la cooperación de los enfermos que con el trabajo de sus colaboradores para el próximo Concilio Ecuménico.

El Sínodo Romano

La Comisión Sinodal de Roma ha editado el volumen “De Synodo Diocesana” del P. Cristóbal Berutti, O. P., profesor del “Angelicum” de Roma y antiguo rector de la Universidad Católica de Friburgo. El autor ha tratado con precisión jurídica las cuestiones suscitadas por el Sínodo y ha expuesto con claridad de estilo un sólido comentario a los cánones 356 al 362 del Código de Derecho Canónico.

Mons. Felici, secretario de la Comisión Antepreparatoria del Concilio Ecuménico, indica en una nota aparecida en el “Bolletino del Clero Romano” que el Sínodo de Roma seguirá evidentemente las normas del Derecho común. Pero a nadie escapa que, dada la singular autoridad del obispo legislador, el mismo Vicario de Cristo, y la complejidad de los problemas diocesanos romanos, se presentará a los estudiosos nueva materia de investigación.

Mons. Maccari, secretario del Vicariato de Roma, ha anunciado que los seglares podrán presentar sus

sugerencias al Sínodo, que se celebrará probablemente antes de Navidad. Destacó el interés personal del Papa por los trabajos preliminares.

El Apostolado de la Oración y la Re-Unión de las Iglesias

En la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús del corriente año, el Director General del Apostolado de la Oración y Preósito General de la Compañía de Jesús, P. Juan B. Janssens, ha instituido y aprobado los estatutos de la "Sección para implorar la unión de todos los cristianos en la única Iglesia de Cristo". Su fin es promover entre los socios la oración pro unión de los cristianos.

Los medios indicados por los estatutos son la Hora Santa cada mes, la novena de Pentecostés, el Octavario de la Unión, la celebración de la misa "ad tollendum schisma" y el rezo del rosario. Deben seguirse en todo momento las directrices de la Sede Apostólica y de los Obispos y dar ejemplo de caridad hacia nuestros hermanos separados.

Dicha sección puede erigirse en donde esté canónicamente establecido un Centro del Apostolado de la Oración, por el mismo Director Local.

Iglesia y Estado en Grecia

Ha sido reformado en Grecia el Estatuto de la Iglesia Griega Ortodoxa y sus relaciones con el Estado. Una comisión parlamentaria ha preparado el proyecto de ley, resultado del conflicto surgido en la última reunión del Santo Sínodo de la Iglesia Griega y que tuvo que ser clausurado por el arzobispo Teóclitos, metropolitano de Atenas, porque los obispos habían pedido el nombramiento urgente de nuevos metropolitanos para las sedes vacantes.

La nueva ley no suprime las transferencias de diócesis, excepto en las más importantes. El número de metropolitanos queda reducido a 30 y se fijan nuevos límites a sus demarcaciones. El Gobierno podrá dictar decretos sobre las cuestiones eclesiásticas, exceptuadas las dogmáticas. Serán de su competencia la elección de obispos, el número de diócesis, la convocatoria del Santo Sínodo, etc.

La reforma ha suscitado serias protestas entre los ortodoxos, pero el Gobierno se ha creído autorizado a intervenir porque en Grecia la Iglesia Ortodoxa, como todas las iglesias cismáticas, es nacional y autóctona teniendo además la denominación de Iglesia del Estado.

La Iglesia Etíope

Un portavoz de la Embajada de Etiopía en El Cairo declaró el pasado día nueve de mayo al corresponsal de la Agencia France-Press, "que está en camino de consumarse la definitiva separación de la Iglesia Nacional Etíope de la Iglesia Copta de Egipto", es decir, del Patriarcado de Alejandría disidente. Las razones

aducidas son las de no reconocer la elección del nuevo Patriarca S. B. Cirilo VI Mina El Baramusi, de la que dábamos cuenta en nuestro número de junio.

La declaración causó gran revuelo porque al día siguiente debía celebrarse la entronización del nuevo Patriarca. Inmediatamente el secretario del Patriarcado de Alejandría, Rvdo. Miguel Abd-El-Messih, manifestó al mismo corresponsal que la ausencia de la Iglesia Etíope en la ceremonia de la coronación no tendría ninguna consecuencia sobre la autoridad del Patriarca, elegido según las normas canónicas. La separación de la Iglesia de Etiopía, continuó, no podrá hacerse efectiva ya que la inmensa mayoría de sus fieles permanece leal a la Sede de San Marcos. Un pequeño número de separados, concluyó, trata de dividir la Iglesia Copta para acrecentar sus privilegios personales.

El día 10 de mayo se celebró en la Catedral Copta de El Cairo la ceremonia de entronización y coronación del nuevo Patriarca, sin la asistencia de representantes de la Iglesia Etíope.

Con posterioridad hemos visto reseñada en la prensa del mes de julio la visita de S. M. el Emperador de Etiopía a El Cairo. Después de parlamentar con el presidente de la R. A. U., Abd-El-Nasser, mantuvo entrevistas con el Patriarca de Alejandría. Para resolver el conflicto religioso planteado se llegó a un acuerdo firmado por Su Majestad y Su Beatitud. La Iglesia Etíope reconoce la primacía del Patriarcado Copto de Alejandría y su jerarquía suprema, pero el Patriarca de Etiopía gozará de plena autonomía, será natural del país y podrá consagrar los obispos que estime necesarios.

Esta noticia tiene en la Historia de la Iglesia Etíope una importancia excepcional. S. M. Hailé Selassié I había ya amenazado con un cisma al Patriarca de Alejandría antes de la dominación italiana, a fin de que el abuna, el obispo, fuese abisinio y no egipcio de exportación, añadiendo a todo ello el grave perjuicio económico que ocasionaba cada nuevo abuna, ya que costaba al erario nacional 20.000 talleres, 2.000 onzas de oro, marfil, metales preciosos y esclavos de ambos sexos. Aquel "chantage" sólo consiguió que junto con el abuna egipcio se consagraran cinco abunas etíopes auxiliares, con derechos muy restringidos.

La dominación italiana fue en este aspecto más expeditiva. El Mariscal Graziani, Virrey de Etiopía, abolió definitivamente el control alejandrino sobre la Iglesia Etíope, por razones políticas a fin de evitar la influencia de la mentalidad inglesa dominante en El Cairo sobre los eclesiásticos abisinios. Autorizó por su cuenta la elección de su propio abuna, rompiendo con una tradición multiseccular apoyada en un falso canon del pseudo-Concilio de Efeso. Así, en 1937 fue elegido por vez primera en la Historia un abuna etíope, desde que se predicó el Cristianismo en el país por San Frumencio en el siglo iv. Al desaparecer la domina-

ción italiana, desapareció, probablemente, cuanto ellos habían instaurado. Pero, al parecer, el Emperador Hailé Selassié encontró muy bien la autocefalia de su Iglesia, de la que forma parte, como todos los Emperadores, como diácono, y la ha reconquistado nuevamente aprovechando la coyuntura de la elección del nuevo Patriarca de Alejandría.

El nuevo Patriarca, S. B. Cirilo VI, entronizó, como fruto de esta política, el pasado día 28 de junio, al primer Patriarca de Etiopía, S. B. Basilio I. El texto del convenio suscrito entre las Iglesias ortodoxas de Alejandría y de Addis Abeba es el siguiente:

1. El Patriarca de la Sede de San Marcos es el jefe espiritual supremo de la Iglesia de Etiopía. Debe ser siempre elegido entre los miembros del clero copto de Egipto. Sus padres deben ser también egipcios. La sede permanente del Patriarcado es la sede de Alejandría, en la provincia egipcia de la R.A.U., su autoridad es inapelable y su persona está por encima de todo.

El nombre del Patriarca de la Sede de San Marcos debe ser mencionado en todos los actos religiosos y oraciones en Etiopía.

La visita del Patriarca de Alejandría a Etiopía será siempre bien recibida y será rodeada su persona de todas las señales de respeto y consideración que reflejen su posición superior de cabeza de la Iglesia.

2. Los representantes de la Iglesia de Etiopía participan en número limitado en la elección del Patriarca de Alejandría, número fijado por éste, al mismo tiempo que los electores egipcios.

3. El "locum tenens" del Patriarcado debe ser siempre copto y descender de padre y madre egipcios.

4. La sede episcopal de la Iglesia Ortodoxa del Estado Etíope, sucesora de San Takla Homamouth, es elevada a la dignidad de Patriarcado Católico o jefe de la Iglesia Ortodoxa del Estado Etíope; su titular es elegido según las tradiciones de la Iglesia de San Marcos entre los miembros del clero etíope.

5. Después de la elección del Patriarca Católico y la aprobación de esta elección por el Emperador de Etiopía, la ceremonia de consagración y de entronización será celebrada bajo el cuidado del Papa de Alejandría y Patriarca de la Sede de San Marcos.

7. El juramento enviado al Patriarca de Alejandría y a la sede de San Marcos, debe ir acompañado del curriculum vitae de los elegidos. El Papa de Alejandría dará las órdenes necesarias para que los pormenores de los Obispos sean enviados a todas las diócesis de la Iglesia de San Marcos.

8. Se constituirá un Colegio General por el Papa de Alejandría y Patriarca de la Sede de San Marcos, tras avisar al Patriarca de Etiopía, cuantas veces los juzgue necesario para discutir cuestiones de doctrina u otras concernientes a la Iglesia de San Marcos, llamando al mismo a los miembros de los otros Colegios de las distintas diócesis.

Dicho Colegio General será igualmente convocado, para todas las cuestiones que se refieran a la persona del Papa de Alejandría y Patriarca de la Sede de San Marcos.

9. El rango del Patriarca Católico de Etiopía en la Iglesia de San Marcos es el segundo después del Patriarca de Alejandría, mientras éste viva. A su muerte, el rango del Patriarca de Etiopía es el segundo después del "locum tenens" del Patriarca de Alejandría.

10. Intercambios entre profesores y alumnos de la enseñanza eclesiástica tendrán lugar entre las Iglesias Copta y Etíope, para el afianzamiento de sus lazos espirituales. Intercambios similares tendrán lugar entre monjes de ambas Iglesias.

11. Precederán consultas entre ambos Patriarcas sobre:

a) Decisión de fundar nuevas diócesis, fuera de las ya existentes, y que serán conservadas por sus actuales titulares, cuantas veces el Patriarca de Etiopía lo intente.

b) Formación de comités especiales para cuestiones referentes a renacimiento religioso y a organización de misiones.

12. Todos los acuerdos, en especial los de julio de 1958, decididos por el Colegio y que no inspiran ninguna de las cláusulas del presente convenio, se consideran anulados.

En Asmara, S. M., ha recibido al capuchino P. Mario de Aviy-Addi, que le ha presentado además de la colección de todos sus escritos, el manuscrito de la traducción amárica de la obra "La doctrina de la Iglesia Etiópica sobre la unión hipostática", en la que trata de demostrar que la separación de la Iglesia Copto-Etópica de la Sede Apostólica es debida más bien a controversia de palabra que de dogma.

Podría esto confirmar el rumor que corre en Addis Abeba sobre una posible unión de la Iglesia Etíope a la Sede Apostólica.

Peregrinaciones ortodoxas a Tierra Santa

Durante la pasada Semana Santa de los orientales, que este año ha tenido lugar entre el 26 de abril y el 3 de mayo, han llegado a Tierra Santa numerosos grupos de cristianos ortodoxos.

Destacaban unos 5.000 greco-chipriotas que han peregrinado a Jerusalén para dar gracias por la independencia de su patria. También llegaron gran número de coptos egipcios.

La Emperatriz de Etiopía ha presidido una peregrinación de treinta coptos etíopes. Ha edificado muchísimo la devoción con que S. M. I. ha seguido en su rito todas las ceremonias de la Semana Santa.

El Patriarca Germanos de la Iglesia Servia ha renovado una antigua tradición según la que el jefe de su iglesia debía venerar cada año el sepulcro de Cristo. S. B. ha aprovechado el viaje para visitar a los Patriarcas Ortodoxos de Atenas, Alejandría, Antioquía, Jerusalén y Constantinopla. En Jerusalén, donde permaneció toda la Semana Santa, fue huésped de honor de S. B. Benedicto I, Patriarca Griego disidente de Jerusalén. Visitó oficialmente el Líbano e Israel. En este estado, a propósito del Concilio Ecuménico, declaró: "Nuestras iglesias son nacionales y en nuestra religión no existe una sede espiritual única. Por eso los rumores sobre la unificación eventual entre nuestra Iglesia y la Iglesia Católica carecen de fundamento. Haría falta que nosotros reuniéramos en primer lugar un Concilio Ecuménico". Por su parte, el Patriarca Benedicto, presente en la entrevista, dijo que "un concilio semejante no se ha reunido desde hace nueve siglos, exactamente desde el año 1054 y yo no creo que esto se pueda lograr el día de mañana". En Istanbul, ya de regreso hacia Yugoslavia, un periodista preguntó de nuevo al Patriarca Germanos su opinión sobre el Concilio. "La finalidad de mi viaje, respondió, no ha consistido en tener conversaciones sobre el próximo Concilio; pero si algún día se le presenta la oportunidad, la Iglesia Ortodoxa dará la respuesta en común. Nosotros rezamos cada día por la unión de las iglesias. Que esto sea factible es otra cuestión".

Florencio ARNÁN LOMBARTE

UN CALVINISTA ESTUDIA LA SANTISIMA EUCARISTIA

El director de *Unitas*, Carlos Boyer S. I., ha publicado un artículo sobre este tema. Apareció por primera vez en *L'Osservatore Romano* (26-VI-59) bajo el título "Uno studio sull'Eucharestia di un pastore calvinista". Fue reproducido íntegro en París, en el diario *La Croix* (30-VI-59) titulándolo "Un étude protestante sur l'Eucharistie".

Ofrecemos a continuación a los lectores de *CRISTIANDAD* un resumen de las ideas expuestas por el P. Boyer en dicho trabajo.

El libro se titula "L'Eucharistie, memorial du Seigneur. Sacrificé d'action de grace et d'intercession". Y su autor es Max Thurian, pastor calvinista, miembro de la Comunidad de Taizé. Aunque al comenzar leemos: Este libro es un estudio que no compromete teológicamente a la Comunidad de Taizé. En total, un volumen de doscientas setenta y ocho páginas editado por Delachaux et Niestlé, de Neufchatel (Suiza), en el corriente año de 1959.

Cierto es que una golondrina no hace verano, pero la aparición de este libro hace pensar en la existencia de un ambiente favorable al catolicismo. Sorprende además, agradablemente, ver que un estudio calvinista, basado casi exclusivamente en la Sagrada Escritura, llegue a idénticas conclusiones, o por lo menos parecidas, que el magisterio católico.

La conclusión final del libro es que la Eucaristía es un sacrificio y que tal sacrificio implica necesariamente la real presencia de la Humanidad de Cristo bajo las especies sacramentales. Y a esta conclusión llega el autor después de haber apurado hasta el fin todas las palabras y todas las acciones de Cristo en el día de Jueves Santo. A través de la Biblia sigue la evolución de los términos "memorial", "alianza", "sacrificio" y el profundo significado del origen y desarrollo de la liturgia judía. De esta forma penetra en el espíritu de los Apóstoles y entiende con ellos el sentido querido por Jesús. Y encuentra en la primitiva liturgia cristiana la confirmación del espíritu y del sentido.

La Eucaristía es el memorial de la Pasión de Cristo. La Eucaristía renueva y presenta al Padre Eterno el sacrificio de la Cruz. La Eucaristía reclama, en la separación de las especies, la muerte del Salvador. En la

Eucaristía Cristo está presente como en el Cielo, en su estado de Víctima inmolada, intercediendo ante el Padre por el género humano. La Eucaristía es ofrecida en la Iglesia por medio de quienes han sido consagrados al divino ministerio. Y en la Eucaristía el favor de Dios corresponde al homenaje de la criatura.

"La Eucaristía no es un simple recuerdo o una llamada del amor de Dios, sino el memorial del Señor, la representación del sacrificio único y perfecto de Cristo, en acción de gracias e intercesión, es la proclamación de la muerte del Señor, hasta que vuelva (1).

"En la oración eucarística, con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, la Iglesia no ofrece sólo una realidad humana con un corazón humano, sino que también representa al Padre, con su sacrificio de pobreza, único y perfecto sacrificio de Cristo" (2).

"Nuestro estudio conduce naturalmente a afirmar la presencia real de Cristo en el misterio de la Eucaristía. Si la Iglesia cumple en la Santa Cena este único memorial de Cristo, que hemos descrito, Cristo está realmente presente. El memorial del Señor, sacramento del sacrificio de la Cruz y de la celeste intercesión de Cristo, no tiene sentido si el mismo Señor no está realmente presente sacramentalmente en la Eucaristía. De otra forma el memorial no es más que un simbolismo, muy emocionante, pero sin realidad ontológica. Es a causa de la presencia real de Cristo en el sacramento eucarístico que se puede tener un verdadero memorial del Señor, un verdadero sacrificio en sentido bíblico. Todo cuanto hemos dicho no tiene realidad ni significado si el mismo Cristo real y personalmente presente no opera en la Eucaristía como sacerdote, como oferente y como alimento" (3).

La coincidencia con el dogma católico en los puntos fundamentales es notable. Aunque existen en la obra algunos errores y lagunas, tales como la no consideración del Sacrificio Eucarístico, en su naturaleza y en su carácter expiatorio. Tampoco trata el sacramento del Orden, que según la doctrina católica es el único que falta para ser ministro del Sacrificio.

Si es esencial, para el autor, en el sacrificio, la comunión de los fieles, tan recomendada por la Iglesia: la asistencia al sacrificio es suficiente para patricular en los dones que Dios allí prodiga.

Si la participación en el sacrificio de Cristo con el recurso de la gracia es real por parte de la criatura, es bueno en sí mismo, con bondad sobrenatural que lo hace aceptable a Dios y meritorio por sí mismo. El ofertorio de la Iglesia en el Sacrificio es una maravilla creada por Dios, de bondad verdadera, intrínseca, ontológica. Este es el realismo sobrenatural de la Iglesia Católica.

El Dr. Thurian separa todavía demasiado lo que pertenece a Cristo y lo que pertenece al cristiano en la salvación: "La doctrina de la justificación por la fe, al dejar fuera de la participación actual en la obra redentora de Cristo viviente, por medio de la palabra y el sacramento, lleva a la teología a un jurismo dogmático no empeñado en la obediencia y poco premuroso en la unidad de la Iglesia, suprema obediencia" (4).

A pesar de sus sombras, el teólogo de la Comunidad de Taizé nos da en este libro un ejemplo de búsqueda de la verdad y de la unidad. Hace valer lo que halla positivo en su confesión. Estudia la Escritura y la Tradición primitiva. Se refiere al magisterio católico, gozoso cuando sus conclusiones con las mismas: está de acuerdo con Cayetano y con el Concilio de Trento en lo que se refiere a la unidad y también a la distinción del sacrificio de la cruz y del sacrificio eucarístico (5).

Libros como el presente y estudios fundamentados en busca de la Verdad pueden hacer posible el deseo de Cristo: *Ut unum sint*.

UNION DE LOS CRISTIANOS, EXIGENCIA VITAL DE LAS MISIONES

XII Semana Española de Misionología de Burgos

CRISTIANDAD se ha ocupado repetidas veces de temas misionales y no puede haber sido de otro modo, ya que el ideal misionero forma parte consustancial del concepto de "Cristiandad" del que la revista pretende ser un modesto portavoz. No obstante, estas referencias a las Misiones han sido hasta ahora tratadas en la revista de manera esporádica y está llegando la hora en que, Dios mediante, van a ser expuestas de modo regular y sistemático: el enorme interés del tema, la necesidad que de su divulgación existe en nuestra Patria y el deseo de los Romanos Pontífices, así lo aconseja.

Magnífica ocasión para iniciar estos planes nos la brinda la XII Semana Española de Misionología de Burgos, de la que de momento — y a reserva de exponer más tarde particularmente alguno de los temas de la misma — damos una visión panorámica de lo que fue, según extracto facilitado por el Secretario de Semanas **Rev. P. César Ruiz Izquierdo**. La lección que en primer término fluye de su lectura, ultra la apreciación de la palpitante importancia de los temas tratados, centrados esta vez en la Unidad de la Iglesia, es la considerable complejidad de estos mismos temas, que permiten que la Misionología — que el P. Pío María de Mondreganes define como la Ciencia que estudia razonada y sistemáticamente la actividad expansiva de la Iglesia Católica en sus fundamentos, en sus actuaciones, jurídicas, misionales y misioneras; en sus finalidades, medios y métodos; en su desarrollo histórico y estado actual en el mundo (1) — se haya configurado como verdadera Ciencia independiente, si bien subalterna de la Teología.

La noble ciudad española de Burgos puede con razón enorgullecerse de sus actividades en pro de las misiones en la época moderna. El impulso que el benemérito Canónigo de la Catedral de dicha ciudad D. Gerardo Villota diera a los estudios misionales, al legar su fortuna para la fundación de un Seminario de Misiones en Burgos, no quedó estéril, pues en 1919 se erigió en la misma ciudad castellana el nuevo Seminario de Apóstoles, por indicación del Sumo Pontífice Benedicto XV, dando tal acto ocasión a que el entonces Arzobispo de aquella Sede Metropolitana, el Cardenal Benloch publicara el 3 de diciembre de 1920 una Carta Pastoral que intituló "Las Misiones Extranjeras. Invitación Pontificia a Burgos", de denso contenido doctrinal y humano que dejó profunda huella en la repetida Sede abriendo el surco para posteriores trabajos que no se dejaron esperar. Por ello, cuando en 1946, para conmemorar el XXV aniversario del Seminario de Misiones Extranjeras, se celebró en Burgos la Exposición Misional, se echó la simiente de los Anuales Cursillos intensivos de Misionología, o Semanas de Misionología cuya doceava edición es la que ha dado motivo a las presentes líneas.

Vayamos ya al extracto enunciado: Esta Semana tuvo por lema "La Unión de todos los cristianos, exigencia vital de las Misiones"; sobre ella dejamos la palabra al P. Ruiz Izquierdo:

Aquí estriba el secreto del enorme interés de sus Jornadas Misionológicas. "Parece, por tanto — dijo el Sr. Nuncio en la apertura — que el tema de esta Semana Misional no sea tan solo un asunto de palpitante actualidad porque se inspira en una reciente decisión del Papa que ha anunciado un Concilio que dará al mundo las normas directrices para la Unión, sino que responde además a una necesidad general de los cristianos y de toda la Iglesia que siempre asentó su doctrina sobre las bases inmutables de la Unidad."

"Si quisiéramos dar a nuestros lectores un slogan de la XII Semana Misional, después de asistir a sus brillantísimas Jornadas, sería éste: "el camino de la unión está en un mejor conocimiento y amor mutuo y en la constante y recíproca oración". Esta es la última consecuencia sacada de las meditaciones, lecciones, coloquios, informes y cambios de impresiones.

La XII Semana ha logrado sintonizar con la más íntima pulsación del corazón misionero de la Iglesia y de su Cabeza Visible. "Sabido — dice el Cardenal Tardini — que el anhelo de unidad entre todos los cristianos ha inspirado a S. S. el asuncio del próximo Concilio Euménico, los organizadores de la XII Semana Misional de Burgos han querido dedicar a este tema no solo sus sesiones de estudio, sino también hacerlo objeto de su oración en estos días" (2).

Reportaje de la XII Semana Española de Misionología

Fue en la primera de las sesiones, donde el Nuncio Apostólico de Su Santidad, Monseñor Hildebrando Antoniutti pasó revista a las sucesivas escisiones sufridas en la Iglesia y la actual reacción universal en favor de la unidad analizando las causas históricas de aquéllas y de ésta. Compara las posibilidades de unión con los Ortodoxos y con los Protestantes. Estudia la aparente unidad de las Iglesias y Sectas Protestantes, pero advierte: "la unión de las Iglesias no puede ser solamente objeto de asiduas investigaciones bíblicas, de controversias teológicas, de estudios históricos, de conferencias colectivas, de coloquios, reuniones y concilios. Por encima de todas las divergencias hay un punto de unión: la oración". Destaca el carácter sobrenatural y divino de la "Ecclesia Una", y de la necesidad absoluta de llegar a la Unión tan sentida y apremiante en los países de Misión. Y termina dedicando un sentido recuerdo a la destacada figura misionera del Cardenal Constantini fallecido el 22 de octubre de 1958, Secretario de Propaganda Fide.

En otras lecciones, Mons. Demetrio Mansilla, Obispo Tit. de Eritre y Auxiliar de Burgos, presentó una síntesis histórica de la desunión y de los renovados esfuerzos de los Papas, especialmente desde Pío IX, para acelerar el momento de la renovada unión.

El Rvdo. P. Emilio Sauras O. P. presentó un profundo estudio teológico sobre "Unidad y Catolicidad en sus relaciones con el Cuerpo Místico, diferenciando con gran tino lo substancial de lo accidental en la Iglesia.

¿Cuál será la postura de la Iglesia en lo doctrinal, en lo litúrgico y psicológico en el momento de la Unión? A esta pregunta responde el Rvdo. P. Olegario Domínguez O. M. I., comentando los más importantes documentos pontificios desde Pío IX a S. S. Juan XXIII.

¿Qué es lo que nos acerca y separa de la Iglesia Rusa? El Misionero Armenio R. P. Prieto Alagiagian S. J. hace una impresionante descripción del estado de la Religión en Rusia desde la implantación del Comunismo hasta nuestros días, en que la Iglesia Ortodoxa, representada por el Patriarca de Moscú, se ha entregado totalmente al Gobierno Ruso como instrumento de propaganda de la inexistente y decantada libertad religiosa de la URSS.

Pasando ya al campo Protestante, interesaba conocer de cerca las modernas corrientes eclesiológicas sobre la Unidad entre los Protestantes de hoy. Brindó un completo y documentado estudio sobre esta material el R. P. Antonio M. Javierre S. S. Si es consolador el movimiento de conversiones del protestantismo al catolicismo — 11.000 en Inglaterra y 100.000 anualmente en USA —, resulta desconsolador a veces conocer el pensamiento teológico de tantos protestantes que ponen en tela de juicio a la divinidad del Fundador de la Iglesia, o el carácter sobrenatural de la Jerarquía y Sacramentos.

Instintivamente uno se pregunta: ¿Y cuáles son las barreras psicológicas que obstaculizan el camino de unión de los Protestantes con la Iglesia Católica? Ciñéndose al Protestantismo norteamericano, presentó una respuesta clara y tajante, en su documentada y exhaustiva disertación, el R. P. Prudencio Damboriena S. J.

Otro de los bloques protestantes muy influyente en la actualidad es el Protestantismo alemán; ¿cuál es su actitud con la unión con Roma? El P. Javierre da la respuesta tocando a su vez el proceso de sus uniones parciales, de su colaboración con las tareas del Ecumenismo y de su dialéctica de aproximación hacia Roma.

Teniendo en cuenta que los anhelos unionistas entre los Protestantes datan de fecha reciente, era importante estudiar la génesis de esta evolución hasta su estado actual. Tema importantísimo estudiado en su Ponencia por el R. P. Gerardo Ruiz CMF, del que sacamos esta consecuencia: la nostalgia unitaria entre los Protestantes surgió en el campo misionero, se alimentó de la propaganda misionera y es considerado como exigencia de la Iglesia misionera.

Se ha hablado muchas veces en la Semana del fervor y culto rendidos por los orientales ortodoxos a la Eucaristía y a la Santísima Virgen y también de la resistencia en admitir ciertos dogmas marianos. ¿Será, pues, la dogmática y devoción mariana puente o piedra de escándalo para la unión? Ha dado satisfactoria respuesta a tan acuciante pregunta el gran marriólogo R. P. Carlos Balic O. F. M.

El Excmo. D. Raimundo Fernández Cuesta, ex ministro y Ministro Togado de la Armada, consideró los bienes sin cuenta derivados de la unidad y los males provocados por la desunión de los cristianos, a través de las lecciones de la historia, cerrando con su conferencia las Jornadas de la XXII Semana, en la que además se desarrollaron otras múltiples ponencias e informes que, bajo el epígrafe de "Pastoral y ascética de la Unidad" fueron presentados en las sesiones vespertinas de la Se-

mana, cuyos temas fueron: "Pastoral de la Unidad y de la Unión en la vida parroquial", "Parroquia y cura de almas en la URSS", "La vida litúrgica y la Iglesia Una", "Sacerdotes y fieles durante la persecución en la URSS", "La Eucaristía, símbolo y factor de la Unidad eclesial", "Vida cristiana de los ortodoxos fuera de la URSS", "Nuestra conciencia de la Unidad y oración por la Unión", "Vida parroquial entre los protestantes", "Cómo piensan y cómo actúan los Anglo-católicos de hoy" y "Colaboración apostólica seglar entre los Protestantes".

Paralelamente, se siguió en las mismas fechas en Burgos este año el Cursillo Orientalista para seminaristas que solía celebrarse en Madrid; y un Cursillo Misionero para Maestros y Maestras, al que asistieron cerca de un centenar de participantes, de cuya importancia y amenidad dan muestra los títulos de los temas tratados: "El Maestro ante el problema misionero", "Una experiencia pedagógica entre los indios católicos", "La escuela en el África inglesa", "Las escuelas parroquiales, secreto de la pujanza del Catolicismo en los Estados Unidos", "La escuela en el Japón", "El niño ante el problema misionero", etc. También y como parte de la Semana, se celebraron diversos coloquios públicos, que van teniendo cada año un éxito creciente.

El día 13, tras los brillantes actos de Clausura académica, se celebró el acto eucarístico y solemne Te Deum en la Catedral, oficiando de Pontifical Mons. Teodoro Labrador O. P., Arzobispo de Foochow, de Presbítero asistente el Sacerdote del Rito Bizantino P. Morillo y de Diácono y Subdiácono un Sacerdote Argentino y otro Japonés: magnífica representación de la Iglesia Una y Universal.

Los actos religiosos, de un relieve extraordinario, fueron ofrecidos por las intenciones de S. S. el Papa Juan XXIII.

He aquí — termina diciendo el P. Ruiz Izquierdo — una pálida descripción de las Jornadas de la XII Semana Española de Misionología en Burgos, celebradas del 6 al 13 de agosto y que este año revistieron la máxima brillantez. Trátase — decía hace unos días un editorialista (3) — de un acontecimiento misionero de primera importancia que viene a subrayar el interés de toda la Jerarquía española, de la que son muestras la presencia del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad y el afán con que lo prepara y atiende el Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos... Semanas Misioneras que son ya uno de los frutos maduros que la Iglesia española debe al Instituto Español de San Francisco Javier para Misiones Extranjeras".

No nos resta sino exclamar agradecidos: "laus Deo".

M. MIRET

(1) *Manual de Misionología*, del Dr. P. Pio de Mondreganes, Capuchino, tercera edición, Madrid, 1951, pág. 11.

(2) Carta de la Secretaría de Estado del 31 de julio de 1959, dirigida al Excmo. y Rvdmo. Mons. Luciano Pérez Platero, Arzobispo de Burgos.

(3) *La Gaceta del Norte*, Bilbao, 11 de agosto de 1959.



Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Octubre - 1959

GENERAL: Que las Misiones populares sean más frecuentes y fructuosas.

MISIONAL: El deber de los cristianos para con las Misiones.

LA IGLESIA DEL SILENCIO

CRONICA

Nuevos incidentes en Kerala

Últimas noticias llegadas de Trivandrum informan que la policía de Kerala disparó contra los componentes de una manifestación popular, que se había formado en el suburbio de Cheriarthura de aquella localidad, matando a tres personas. Las fuerzas policiales abrieron fuego también contra gentes que se habían refugiado en el interior de una iglesia católica.

Como consecuencia de la continua represión que las fuerzas afectas a Nambudiripad están llevando a cabo contra la población, especialmente contra la minoría católica, el Obispo auxiliar de Trivandrum, Mons. Pereira, ha presentado una protesta ante el gobernador del estado, Sr. Ramakrishna Rao, formulando las oportunas quejas y manifestando que el régimen comunista tiene el propósito de exterminar a los católicos, o someterlos por el terror.

Casi paralelamente a estos hechos se han producido las manifestaciones a la prensa del primer ministro indio Sr. Nehru, de regreso de su visita de inspección al estado de Kerala. El Sr. Nehru ha dicho a los periodistas que su impresión era la de que *gran parte de las quejas que el pueblo presenta contra el gobierno de Nambudiripad son legítimas*.

Sabemos que durante la visita del primer ministro a Kerala, siete prelados cristianos (tres católicos y cuatro de otras confesiones cristianas) le han presentado un memorandum, explicando la agitación contra el gobierno comunista como una lógica reacción del pueblo secundado por todos los sectores de la población y partidos democráticos. En dicha exposición rechazan los siete prelados como *"totalmente infundadas"* las afirmaciones del gobierno sobre que el descontento popular es cosa exclusiva de los católicos.

A raíz de dicha visita del Sr. Nehru, el jefe comunista Nambudiripad ha manifestado que su gabinete *"había aceptado algunas de las sugerencias hechas por el primer ministro, y que la ley de educación quedaría parcialmente suspendida"*, añadiendo que estaba dispuesto a *"entablar negociaciones con los líderes cristianos e hindúes para buscar una solución al problema escolar"*.

A pesar de ello, el Arzobispo católico de Trivandrum, Mons. Thangalathil, ha manifestado públicamente sus dudas sobre la eficacia que podrían tener tales negociaciones desde el momento en que el gobierno comunista de Kerala insiste en mantener *lo esencial* de la ley de educación, o sea el requerimiento a las escuelas privadas para que elijan sus profesores de una lista presentada por el propio go-

bierno, que, como se recordará de la anterior crónica, ha sido una de las causas del malestar popular.

El ateísmo en la U. R. S. S.

Se ha celebrado en Moscú una conferencia nacional para *fomentar el ateísmo y superar los prejuicios religiosos y supersticiosos entre la población*.

Dicho congreso ha sido patrocinado y realizado bajo la vigilancia de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. y de la Sociedad para la Diseminación de Conocimientos Políticos y Científicos, cuya última sociedad ha organizado durante 1958 la friolera de 300.000 conferencias ateas.

Este congreso obedece a la campaña que el Partido comunista está desatando en todos los países de su dominación.

Así, por ejemplo, en China, donde aparte hechos más sangrientos se han intensificado las campañas de ateísmo doctrinal, apareció un artículo en el *Diario de la Humanidad*, órgano oficial del partido en la provincia de Shensi, en el que se lamentaba que, mientras el partido ha establecido que la ciencia y la instrucción debían estar siempre asociadas a la política, para servirla, y que la instrucción debía, además, basarse sobre los supuestos del ateísmo científico, *todavía alguna parte del pueblo se resistía a creer en la función de guía del partido, impulsada por sentimientos antagónicos que les inculcan mentalidades de tipo supersticioso o religioso, totalmente contrarias al progreso técnico*.

Casi coetáneamente a la celebración de aquel congreso, el primer ministro soviético Nikita Kruschov, de regreso de su último viaje a Albania, alabó públicamente a los cismáticos de aquel país, felicitándoles porque no se someten al Vaticano y ayudan positivamente a la edificación del socialismo; refiriéndose a los cismáticos albaneses, dijo: *"hay allí cierto número de católicos, dignos de alabanza, que se distinguen por su independencia del Vaticano y por el apoyo que prestan a la evolución progresista del socialismo bajo las directrices del partido comunista"*.

Kruschov, comprensiblemente, silenció por completo la sistemática y sangrienta persecución de que la Iglesia es objeto en Albania, donde, según noticias, dos Obispos han sido ejecutados después de un juicio sumarísimo secreto, otros dos han muerto de malos tratos en la cárcel, la prensa católica ha sido suprimida y el clero y pueblo fieles a la Iglesia es perseguido y exterminado.



Plaudat agmen captivorum
turba psallat Christianorum
lastum sumat et decorum
in hac die canticum.

Ecce fidem, ecce vitam,
astu plagis impetitam,
fere tot malis contritam,
firmat Virgo génitrix.

Ejulátus et laménta,
fides plebis et torménta,
videns illa, non fuit lenta
déteram porrígere;

Ut discrimina solvántur,
quibus mersi contristantur,
atque in pátriam reducántur,
fide rursus íntegri.

En este día de cánticos, añádese
la honra a la alegría; gócese
la multitud de cautivos y
exulte la turba cristiana.

Combatidas la fe y la vida
con astucias y engaños,
consumidas casi por los males,
las reafirma la Virgen Madre.

Viendo los tormentos,
llanto y gemidos del pueblo fiel
no tarda en tenderle su diestra.

Para que sean rotas las cadenas
a quienes están afligidos
y sean devueltos a su patria
íntegra la fe.

De la Secuencia de la Misa de Ntra. Sra. de la Merced

El IX Congreso pro la Iglesia del Silencio

Días pasados ha tenido lugar el IX Congreso en favor de la Iglesia del silencio en la población de Königstein, de la Alemania occidental, cuya celebración ya anunciamos en nuestra crónica del mes de junio, con motivo de la estancia en Barcelona de Monseñor Kindermann.

Han participado 600 delegados de 30 naciones. Entre las diversas conferencias pronunciadas ha tenido gran relieve la del P. Dr. Mario Galli, de Zurich, bajo el título "La verdad os liberará".

Mons. Kindermann pronunció el discurso de clausura y puso de relieve cómo la Iglesia Católica es el principal enemigo del comunismo, puesto que éste pretende, por

otros medios, ocupar el lugar en las almas que llena el Cristianismo.

Entre otras resoluciones el Congreso ha tomado los acuerdos de aumentar la vigilancia contra la actividad simple camuflada del partido comunista, de hacer de la suerte de la Iglesia perseguida una cuestión que interese vivamente a todos los fieles e incluir en las oraciones y plegarias a los adversarios de la Iglesia. Asimismo se acordó mejorar y aumentar los medios de formación de la opinión pública para la difusión de la verdad y dedicar especial interés a la formación de la juventud.

Una solemne misa en ritual eslavo-bizantino dio término al Congreso, que por la numerosa participación de los fieles en las manifestaciones públicas, ha tenido la impronta de carácter supranacional.

A. TRABAL

¿LA MORAL DEL “SI” Y LA MORAL DEL “NO”?

El afán por lo nuevo es muy viejo. Ya Julio César caracterizaba perspicazmente a los galos diciendo que eran *rerum novarum cupidi*. Y Demóstenes lanzaba contra los ligeros y ociosos atenienses que cada día se reunían en el *ágora* el acerbo reproche de que no tenían otra preocupación que la de oír novedades, cuando había tantas y tan graves cosas, antiguas y nuevas, en que pensar.

Distingamos, ante todo, cuidadosamente.

Hay un deseo de lo nuevo, que es legítimo y provechoso; y lo es cuando ese deseo está regido por la razón y medido por la prudencia. El progreso, el desarrollo, el perfeccionamiento es ley de la vida, la cual ha de renovarse de continuo; y se renueva bien cuando lo antiguo es como vivificado por lo nuevo, y lo nuevo se apoya firmemente en lo antiguo. La solidez y estabilidad proviene de lo antiguo; la frescura renovadora la da lo nuevo.

Pero hay un afán desmedido de novedades; afán que echa en olvido la valorización recta de las cosas, que son medios, y tan sólo medios para el fin; es decir, para los fines racionales de la vida humana, y, sobre todo, para la consecución del fin último, fin sobrenatural, que Dios en su inmensa bondad ha señalado a la familia humana. Este afán desmedido aprecia las cosas nuevas porque son nuevas; y desprecia las cosas antiguas porque son antiguas, o, como se dice, viejas, anticuadas. Todo así, a no ser que a los que así se dejan llevar de ese afán irracional y desatinado, les presenten un buen talego de doblones de oro viejo, pues entonces lo saludan alborozados y lo reciben satisfechos. ¿Por qué no proceder de parecido modo en las demás cosas, mayormente en las que son de incomparable más valor que el oro material?

Este afán desmedido de novedades es una de las más señaladas características de la época presente; y lleva a las almas a increíbles extremos. Una de las consecuencias funestas de ese afán de novedades es el revisionismo criticista de todo lo antiguo, y no por los módulos de la razón humana y de la fe cristiana, sino siguiendo la moda de “lo nuevo por lo nuevo”.

Y el revisionismo criticista ha llegado al campo de la enseñanza de la moral cristiana.

Se pretende oponer una moral del “sí” a una moral del “no”.

Y se propugna que la tradicional enseñanza (catequista y teológica) de la Moral, que es por los Preceptos, los del Decálogo y los de la Iglesia, se ha de sustituir por otra enseñanza de la Moral (catequista y teológica), que sea tan sólo por las virtudes. A la primera manera de enseñanza la llaman la Moral del “no”, y a la segunda, la Moral del “sí”.

Hay en todo esto una lamentable confusión de ideas y una funesta perversión de conceptos. Y late escondida, como áspid entre verde hierba, en este movimiento moderno de la enseñanza de la Moral, a lo menos por parte de muchos jóvenes, que lo promueven con desenfado orgulloso, un grave peligro: el de recortar el Evangelio de Jesucristo, dejando al margen cosas substanciales de él, prescin-

diendo de lo que (así hablan muchos jóvenes) coarta la libertad, disminuye la personalidad, pone trabas al libre desenvolvimiento de las energías naturales. En el fondo de todo esto hay una posición, más o menos velada, hábilmente disfrazada, contra todo lo que Cristo enseñó con su palabra y con su ejemplo, de abnegación (decir que no), de mortificación (hacer obra de muerte de todo lo que es pecado o lleva al pecado, y aun de todo lo que es desorden e impide el ejercicio de las virtudes cristianas), y de cruz (lo que contraría y duele a la naturaleza caída, para vivir el cristiano la vida de Cristo). Sí, digámoslo muy alto: los que preconizan esa mal llamada única Moral del “sí” con exclusión de la Moral que despectivamente apelan del “no”; los que con increíble ligereza rechazan la enseñanza de la Moral cristiana por los Preceptos, obran así (quizás inconscientemente) porque apartan sus ojos y su alma de todo aquello sobre lo que se proyecta la sombra santa y augusta de la CRUZ de Cristo. “No me cabe duda (escribía al autor de estas líneas un excelente amigo seglar) de que todo lo que pasa en el mundo es castigo por el menosprecio de la cruz; y también de que todo tendría remedio si se mirase a Cristo en ella. Pero los caminos seguidos hoy día, aun por muchos buenos, mayormente jóvenes, se alejan cada vez más de Cristo y de Cristo Crucificado”.

Siendo esto tan serio, y entrañando las modernas corrientes un peligro tan grave, será oportuno que, sin ánimo de discusión y polémica, y tan sólo para aclarar conceptos y evitar confusionismos, propongamos y probemos brevemente estas tres tesis:

1.ª Hay una sola Moral, integrada por el “sí” y el “no”.

2.ª Esta única, completa Moral, está adecuadamente propuesta en los Preceptos del Decálogo.

3.ª La enseñanza de la Moral por los Preceptos es la de Cristo y la tradicional en la Iglesia.

1.º Tesis: Hay una sola Moral, integrada por el “sí” y el “no”.

Dios, que por ser nuestro Criador, es Nuestro Señor y Legislador, ha impreso en el alma humana la ley natural; y ésta se resume en dos principios fundamentales: hay que obrar el bien, y hay que evitar el mal; hacer lo que la conciencia recta, iluminada por la luz serena de la razón, ve que se debe hacer; y no hacer lo que esa misma recta conciencia manifiesta que no se debe hacer. Por lo tanto, un gran principio afirmativo, y un gran principio negativo; de los cuales se derivan en concreciones prácticas todos los demás preceptos, los afirmativos y los negativos, de la ley natural.

Y el mismo Dios, cuando en su infinita bondad, habiéndonos elevado a la familia humana al orden sobrenatural, haciéndonos hijos suyos por la Gracia, para que alcanzáramos el último y dichosísimo destino de la herencia de los hijos en la Gloria, quiso hablarnos a sus hijos con la soberana revelación de su divina palabra, nos hizo saber su divina voluntad respecto de nosotros y para el logro de

nuestro destino eterno, con preceptos afirmativos y negativos. Y aun es muy de notar que el primer precepto de la ley positiva de Dios, ya en los albores de la vida humana, fue precisamente negativo: "Así, pues, tomó Yahveh Dios al hombre, y lo puso en el vergel de Edén, para que lo cultivara y guardase. Y ordenó Dios al hombre diciendo: 'de todo árbol del vergel puedes comer libremente; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal *no comerás*, porque el día en que comas de él, morirás sin remedio' (1). Ténganlo muy en cuenta los que poniendo mala cara a todo precepto, tienen más ojeriza a los preceptos negativos, porque se les figura, insensatamente y con alocada irreflexión, que si todo precepto les disminuye lo que ellos piensan que es su mayor bien, una libertad independiente de todo yugo y de todo lazo o atadura, todavía los preceptos negativos les cohiben más y les cogen con más fuerza las manos para que no las extiendan a lo vedado.

A partir de este innegable comienzo, y continuando por el Decálogo, manifiesta el Señor su voluntad a los hombres por medio de preceptos, unos afirmativos y otros negativos, todos ellos maravillosamente entreverados y hermanados en amigable consorcio, a fin de que por unos y otros nos apartemos de los caminos funestos del mal y sigamos las sendas dichosas del bien. Unas veces nos habla el Señor en términos generales, como cuando nos dice en el Salmo 33: "Recede a malo et fac bonum" (2); y lo mismo en el Salmo 36 (3), añadiendo que si nos apartamos del mal y obramos el bien, viviremos eternamente; y otras veces en forma más concreta, como lo vemos a lo largo de los Libros inspirados del Antiguo Testamento, en especial los Sapienciales, que están llenos de preceptos y de normas, ya en modo afirmativo, ya en negativo.

Y lo mismo hizo en el Nuevo Testamento Nuestro Señor Jesucristo, y con su ejemplo y autoridad los Santos Apóstoles, como se puede ver en el Evangelio de Él y en las Epístolas de ellos. Es una sola doctrina Moral, en la que se armonizan maravillosamente el "sí" y el "no", para ordenar el recto uso de nuestra libertad, siempre para que alcancemos nuestros último y felicísimo fin en la eterna bienaventuranza.

Es que, si bien lo pensamos, toda nuestra vida moral consiste en hacer obras buenas y en evitar las malas, porque las primeras nos hacen merecer la salvación, y las segundas nos acarrearán la condenación. "Los que obraron bien, irán a la vida eterna; los que mal, al fuego eterno"; que así termina el llamado Símbolo Atanasiano. Es, pues, necesario que haya preceptos afirmativos, que nos digan qué obras buenas hemos de hacer; pero también preceptos negativos, que nos manifiesten las malas obras de que nos hemos de guardar. Las buenas obras son las que se conforman con la divina voluntad, manifestada con precepto o consejo afirmativo; y las malas obras son las que contrarían la divina voluntad, manifestada con precepto prohibitivo o negativo.

Más terminantemente, y con su autoridad suprema divina lo dice el único Maestro del género humano, y en el

pasaje en que nos revele que Él ha sido constituido Juez de todos los hombres, con potestad de ejecución para dar a cada uno y a todos la sentencia irrevocable para toda la eternidad. — Dice así: "vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz (la del Hijo del hombre, o sea el mismo Jesucristo); y caldrán los que hubieren obrado bien, para resurrección de vida; los que hubieren obrado el mal, para resurrección de (4) condenación. De consiguiente, si el juicio final de todos los hombres y la sentencia justísima definitiva ha de ser por las obras buenas o las obras malas, es evidente que ha de haber preceptos afirmativos, por los cuales sepamos el bien que hemos de obrar, y también preceptos negativos, por los cuales nos conste el mal que hemos de evitar. Lo uno y lo otro, pues, constituye, en inseparable conjunto, la Moral humana y cristiana.

De consecuencia, una sola Moral, única y completa, integrada por el "sí" y también por el "no".

2.ª Tesis: esta única, completa Moral, está adecuadamente propuesta en los preceptos del Decálogo.

Y ante todo, hemos de defender al Decálogo (¡parece mentira que lo hayamos de hacer!) de la acusación de los que dicen con manifiesta inepticia, necedad y error que el Decálogo es la Moral del "no". Ciertamente algunos mandamientos están en forma negativa; pero ¿quién será el insensato y el atrevido que pretenda enmendar la plana al Supremo Legislador? Y si bien lo miramos, y es facilísimo verlo, aun en los mismos preceptos negativos se incluyen las virtudes contrarias. Así los explicaron al Pueblo de Dios los Profetas del Antiguo Testamento; y así los explicó a todos los hombres el Divino Maestro Jesucristo. Y por lo mismo los Santos Padres y con ellos los Teólogos Moralistas católicos, al enseñar, por ejemplo, el sexto Mandamiento, exponen luminosamente la virtud de la castidad; y al exponer el séptimo Mandamiento, tratan principalmente de la virtud de la justicia, y tejen el tratado del derecho, basado firmemente en la virtud de la justicia, y tan sólo en ella.

Pero hay más: otros Mandamientos del Decálogo son expresamente afirmativos, sobre todo el primero y principal de ellos; y a él se reducen, y en él se sostienen, y de él reciben la eficacia y juntamente la suavidad para guardarlos inviolablemente, todos los demás. Así nos lo enseñó con soberano acierto la Santa Iglesia, Nuestra Madre y Maestra, cuando ya en nuestra niñez, al explicarnos los Mandamientos, nos hizo ver que todos ellos se encierran en dos; en el doble precepto del amor a Dios por sí mismo, y al prójimo por Dios, que consituyen una sola virtud, la más excelsa, la caridad.

Bien explicado este primer Mandamiento del Decálogo, como lo hace la Moral Tradicional, vemos luminosamente cómo en él se nos prescriben las tres virtudes teologales, y también la primera y principal de las virtudes morales, que es la virtud de la religión. Unas veces se expresa este primer Mandamiento prescribiéndonos que demos al único verdadero Dios el culto verdadero, el que Él mismo ha es-

(1) Gen., 2, 15-17.

(2) v. 15.

(3) Io., 5, 28, 29.

(4) Io., 5, 28, 29.

tablecido, sobre todo por medio del Divino Maestro del género humano, Cristo; pero entonces es para que de esta virtud de la religión, la primera, repito, de las virtudes morales, nos elevemos a las tres teologales. Y otras veces, al expresarse este mismo primer Mandamiento con el precepto explícito de amar a Dios sobre todas las cosas, es para que descendamos de esa altura a las otras virtudes teologales, esperanza y fe, para llegar a la planicie hermosa de la virtud de la religión, o del culto debido a la Suprema Majestad de Dios.

Toda obra buena, obra de virtud, que hemos de hacer para salvarnos; y asimismo toda obra mala, de vicio, que hemos de evitar, también para salvarnos, y así librarnos de la eterna perdición, se contiene, aunque en términos generales, en el Decálogo. Por algo es Autor soberano de él el mismo Dios, Supremo Legislador, que para manifestarnos su santísima voluntad, a la que hemos de ajustar nuestra vida con el recto uso de nuestra libertad, nos la expresó auténticamente en el Decálogo.

Aun los mismos que enseñan la Moral a base de las virtudes, han de venir a parar a los Mandamientos, donde, como se acaba de ver, se nos prescriben las obras buenas que nos han de merecer la salvación, y se nos prohíben las obras malas que nos llevan a la perdición.

En efecto: la fe es muerta si no produce buenas obras, como nos enseña Cristo, y con Él los Apóstoles, en especial Santiago el Menor en su Epístola, y San Pablo en las suyas; y añade San Pablo que la verdadera fe es la que obra por la caridad y, ¿qué obras son éstas sino las que el Señor nos manda en los preceptos de su Decálogo?

Cuanto a la esperanza, Dios muestra su divina fidelidad en cumplir sus magníficas promesas para con sólo aquellos que, mediante su divina gracia, que a nadie falta, si no la rechaza voluntariamente, hacen obras buenas y evitan las malas; todo conforme al Decálogo.

Y ¿qué diremos de la caridad, pues el mismo Cristo nos dijo en el sermón de la Cena: "Si me amáis, guardad mis mandamientos. El que guarda mis mandamientos ése es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre; y Yo le amaré, y le manifestaré a Mí mismo. Si alguno me ama, guardará mis palabras, y mi Padre le amará, y ambos vendremos a él, y haremos morada en él" (5). ¿Se podría hablar más claro?

Es que en el árbol de la Moral cristiana la fe es la raíz; la esperanza, el tallo; la caridad, la flor; y las buenas obras, el fruto. Y ese es el fruto que, como tenemos en bellísimas parábolas del Evangelio, nos pedirá el Divino Juez cuando nos pida cuenta de nuestra vida.

3.ª Tesis: la enseñanza Moral por los preceptos es la de Cristo y la tradicional en la Iglesia.

Ya en el Antiguo Testamento, Cristo como Verbo del Padre educó y formó a los hijos del Pueblo escogido con la enseñanza de la vida moral por los mandamientos, en que se contiene la ley divina, expresión ésta de la santísima vo-

luntad de Dios, que es norma de toda rectitud. Así se ve claramente en los Libros didácticos, en los Libros proféticos y en innumerables pasajes de los Salmos.

La conclusión del Libro del Eclesiastés dice así terminantemente: "Teme a Dios, y guarda sus preceptos; pues esto es todo el hombre (6). Que es decir: el ser en verdad hombre, la vida recta del hombre se reduce a respetar a Dios y guardar sus preceptos. Tan sólo así el hombre, criatura de Dios, siervo de Dios, e hijo de Dios, se mantiene en la verdad, vive en la única posición que le corresponde, sirve a Dios como debe, y se prepara para conseguir su eterno destino.

Las exhortaciones de los Profetas se cifraban en recordar al Pueblo de Dios la ley divina, en moverle a observarla y en hacerle ver que todo su bien estaba en esa fidelidad, como todos sus males provenían de ser infieles a los mandamientos divinos.

El Salmo 1.º describe gráficamente la suerte buena y dichosa de los justos, y la suerte mala y funesta de los impíos; y del justo se dice que toda su satisfacción y gusto consiste en la ley del Señor, y que en ella medita día y noche.

Todo el Salmo 118, que es el más largo, es un canto maravilloso a los preceptos divinos, y una continuada oración en que el joven autor, amantísimo de los preceptos del Señor, pide con acento conmovido la gracia de la luz divina para conocerlos y de la fuerza divina para cumplirlos, gozándose intensamente en lo precioso, lo santo, lo suave y lo feliz de la guarda de cuanto Dios prescribe para ordenar la vida dichosa de sus siervos e hijos.

El Salmo 18, que es una breve y perfecta alabanza de Dios Creador y Legislador, en que David, después de cantar cómo el universo celebra la gloria de Dios, cumpliendo las leyes inmutables que Él le ha señalado, enaltece el orden de la vida humana cuando el hombre, usando bien de su libertad, se somete humilde y amorosamente a la ley divina dice: "La ley del Señor es perfecta, restaura el alma; los preceptos del Señor son firmes, instruyen al ignorante; las prescripciones del Señor son rectas, deleitan el corazón; el mandamiento del Señor es limpio, esclarece los ojos" (7).

El Salmo 104, que presenta a Dios cumpliendo las promesas hechas a Abrahán, termina diciendo que toda esta justa y benigna providencia de Dios para con su pueblo, hasta ponerle en posesión de la tierra prometida, había tenido por objeto "que guarden sus preceptos, y observen sus leyes" (8).

Y a este tenor podríamos recorrer otros preciosos pasajes del Salterio.

El mismo Verbo del Padre, que así había educado en la vida moral a su Pueblo escogido, hizo lo mismo y más perfectamente cuando, hecho Hombre por nuestra salvación, se nos presentó como el único Maestro. Su formación moral, también por la guarda de los mandamientos.

"¿Qué he de hacer de bueno para obtener la vida

(5) Io., 14, vv. 15, 21, 23.

(6) 12, 13.
(7) vv. 8, 9.
(8) v. 45.

eterna?"; pregunta al Maestro un sincero joven, preocupado por el único verdadero problema de su eterna salvación; y el Maestro le contesta: "si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos" (9) y como el joven mostrase su sorpresa, y no acabase de caer en la cuenta sobre qué mandamientos eran a los que Jesús aludía, le dice Jesús que los del Decálogo; y se los recita.

El mismo Evangelista S. Mateo, al referirnos el sermón de la montaña, y hacia el final de él, nos transmite la enseñanza clarísima del Divino Maestro, en la que nos hace ver que para entrar en el reino de los cielos no basta saber, creer, hablar, poseer carismas; es necesario obrar lo que Dios manda: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos; mas el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, éste entrará en el reino de los cielos" (10). Y todo el sermón de la montaña, en el que Cristo hizo de la manera más expresa y perfecta su oficio de Legislador, fue para estas dos cosas: la primera para mostrarnos que Él mismo había venido del cielo a cumplir toda la ley divina, resumida en el Decálogo, y declarada por Moisés y los Profetas; y poniéndose a Sí mismo por modelo y ejemplar del cumplimiento de la ley divina, enseña y exhorta a todos los hombres a cumplirla, como el único camino para la salvación; y como esa ley había sido desfigurada y alterada a través de los siglos por las pasiones humanas, nos dio Jesús el verdadero sentido del Decálogo, lo promulgó para todo el género humano, y suprimió las corruptelas y falsas interpretaciones que se habían introducido. A lo cual añadió el Divino Maestro y Legislador la promulgación de su Ley Evangélica, que, lejos de suprimir la natural, la supone y la reafirma; y sobre ella pone la perfección que aquélla no tenía, declarando más el alcance de sus preceptos, dándonos admirables consejos de perfección, a imitación de Él, y comunicándonos interiormente su Gracia, con que suave y amorosamente se cumplen dos, los preceptos y los consejos; los afirmativos y los negativos; el "sí" y también el "no".

Del ejemplo de Cristo aprendió la Iglesia a seguir el mismo camino en la enseñanza de la Moral; y así lo hace en su legislación y en su sagrada Liturgia.

Cuanto a lo primero, baste por otras muchas la admirable enseñanza del Concilio de Trento (11): "Nadie, empero, por más que esté justificado, debe considerarse libre de la observancia de los mandamientos (12), nadie debe usar de aquella voz temeraria, y por los Padres prohibida bajo anatema, que los mandamientos de Dios son imposibles de guardar para el hombre justificado. Porque Dios no manda cosas imposibles; sino que al mandar, avisa que haga lo que puedas, y pidas lo que no puedas, y así ayuda para que puedas (14). Sus mandamientos no son pesados (15); su yugo es suave y su carga ligera (16). Porque los que

son hijos de Dios aman a Cristo, y los que le aman, como Él mismo atestigua, guardan sus palabras (17); cosa que con el auxilio divino, pueden ciertamente hacer". Y algo más adelante: "Así, pues, nadie debe lisonjearse a sí mismo en la sola fe (18), pensando que por la sola fe ha sido constituido heredero y ha de conseguir la herencia, aun cuando no padezca juntamente con Cristo, para ser juntamente con Él glorificado". Y este padecer con Cristo ha de ser ante todo arrostrar decididamente todo cuanto es preciso para cumplir los preceptos del Señor.

También con su Liturgia nos enseña prácticamente la Iglesia cómo ha de ser nuestra vida moral; y nos lo enseña por los Mandamientos. Basten dos citas entre mil.

Al comenzar el día, pone la Iglesia en nuestros labios esta inspirada oración: "Dígnate, oh Señor Dios, Rey del cielo y de la tierra, dirigir y santificar, regir y gobernar, durante el día de hoy, nuestros corazones y nuestros cuerpos, nuestros sentimientos, palabras y obras *en tu ley, y en las obras de tus mandamientos*; para que aquí y en la eternidad, auxiliándonos Tú, merezcamos ser salvos y libres: Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea". Lo mismo, devotísimamente, en la segunda de las tres oraciones con que la Iglesia dispone a sus sacerdotes y fieles para la Sagrada Comunión: "Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que *según la voluntad del Padre*, y con la cooperación del Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo: líbrame por este tu Sacerdote Cuerpo y Sangre de todas mis iniquidades y de todos los males; y *haz que siempre sea fiel a tus mandamientos*; y no permitas que jamás me aparte de Ti, que siendo Dios, vives y reinas con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Así sea". Nos apartamos de Cristo al quebrantar los preceptos del "sí", y también los del "no"; y por la guarda de los unos y juntamente de los otros, nos volvemos a Él para no apartarnos ya de Él.

Una observación final: Es cosa cierta, y cosa lamentable, que no pocas personas abusen de lo establecido por el Señor y su Iglesia, insistiendo demasiado en algunos preceptos negativos, y dejando como al margen los afirmativos. Estamos hartos de recomendar a los padres y madres en la educación de sus hijos, que no procedan con ese abuso; que no estén diciéndoles siempre: no hagas esto, no hagas lo otro, no hagas lo de más allá; pues entonces se exponen a que los hijos les pregunten: así, pues, ¿qué hemos de hacer? Pero este abuso y otros parecidos es cosa accidental en la cuestión de que hemos tratado; y toda cuestión se ha de tratar no por lo que es accidental a ella, sino por lo que es substancial y pertenece a la entraña de ella. Y, en fin, no por hacer excesos y abusos en muchas cosas, se ha de dejar el recto uso de ellas, cuando se funda en la justa valoración de las cosas como medios, y sólo medios, para alcanzar nuestro último fin; y se procede con orden en el amor de las mismas cosas, subordinando ese amor al que debemos a Dios sobre todas las cosas.

Roberto CAYUELA, S. J.

(9) Mt., 19, 16, 17.

(10) Mt., 7, 21.

(11) Sess. VI, Decr. de iustif., c. 11.

(12) Can., 18, 20.

(13) Can., 20.

(14) San Agustín, De nat. et gratia, c. 43, 50.

(15) I Jo., 14, 23.

(16) Mt., 11, 30.

(17) Jo., 14, 23.

(18) Can., 9, 19, 20.

CRONICA INTERNACIONAL

Expectación

Para sacudirse el sopor estival se prevee un próximo mes con bastantes posibilidades de acontecimientos; puede que no pase de posibilidades, que la expectación luego no concuerde con los logros que se alcancen, pero cuando menos se tiene la sensación de que algo se avanza o puede avanzar.

Particularmente destacable es el doble viaje de Eisenhower a Moscú y de Kroutchev a Washington.

Puede que tanto o más importante que la misión en Moscú sea la previa que en las otras capitales europeas ha desarrollado el Presidente americano.

Los celos, las más o menos disimuladas envidias, y, en una palabra, la división entre las llamadas potencias occidentales, se han acentuado en estos últimos tiempos de manera notable.

¿Ha logrado Eisenhower soldar esas desuniones, disipar los malos vientos que reinan entre varias capitales de occidente?

Cantos de Sirena

Sin duda el General De Gaulle, consecuente con su pensamiento de siempre, pugna por hacer de Francia una primera potencia de verdad, esto es, en plena paridad con las otras tres que lo son o pasan por serlo EE.UU., Rusia e Inglaterra.

Francia quiere ser la rectora efectiva del ejército europeo, quiere tener el mismo caudal de conocimientos y experiencias atómicas que las otras, de ahí su tan anunciada prueba de explosión atómica que desea y teme, pues puede ser su consagración o su fracaso, y quiere ser la inspiradora de una política europea.

Prudente Alemania, pues no le conviene gallear, la más directamente afectada por esos deseos franceses de hegemonía europea es Inglaterra, de ahí los acres artículos, críticas y caricaturas que se cruzan entre la prensa de los dos países.

Francia, por De Gaulle y a través de De Gaulle, quiere una Europa unida, pero francesa, en la que si es preciso puede excluirse a Inglaterra; y al parecer los países de Europa no quieren una Europa francesa. Esos países quieren una conferencia europea o atlántica, pero no ser representados pura y simplemente por Francia.

Así las cosas, el Embajador ruso en París, Sergio Vinogradov, tomando la figura de demonio tentador, fue recibido en su retiro campestre por el General De Gaulle, para cantarle al oído las excelencias de una unión con Rusia, recordarle aquel otro viaje a Moscú, hace años, del Presidente francés, y mostrarle el dulce camino para Francia, de una inteligencia con Rusia, liberándose de ingleses y americanos.

¡No aceptes el oro y la ayuda de Alemania, tu siempre mortal enemigo, ¡no toleres más los desaires y desplantes de la engreída Norteamérica, que por unos miles de millones de dólares que te dio se cree con derecho a todo!, ¡no te fies de la amistad de la falsa y escurridiza Inglaterra!, ven a los brazos maternales de Rusia que *desinteresadamente* te proporcionará cuanto quieras, desde trigo hasta bombas atómicas — le podría quizá haber dicho el Embajador Vinogradov a De Gaulle.

¿Resistirá éste la tentación de querer dar así en las narices a sus aliados? Si no lo hiciera Rusia habría conseguido un gran triunfo en su empeño de contrarrestar el éxito de la unión europea en el terreno económico.

«Juego de manos, juego de villanos»

Siendo cosa de villanos, puede muy bien ser apto para soviéticos, el juego de manos. No solo es apto, sino que además son consumados maestros.

La esencia del juego de manos estriba en distraer la atención del público con un movimiento más aparente, para hacer pasar desapercibido el menos externo y más efectivo.

Rusia hace los movimientos aparentes ora en Laos, ora en la isla de Quemoy, o donde le convenga del punto lejano de oriente que con sus fogaratas distraiga la vista del público. Rusia mientras prosigue, fiel a la consigna que dijimos de que la hora de la América hispana había llegado, su fuerte penetración en ese otro importante sector del mundo.

¿Cómo no ver su mano en ese Caribe inquieto, absurdamente inquieto, frontera Sur de los EE.UU.?

A veces se escapan detalles de esa acción, pese a la rígida consigna de disimularla, de disfrazar los movimientos comunistas, y hasta si fuere preciso desmentirlos.

Por una parte la noticia de que la China comunista va a publicar un diario en La Habana. Posiblemente no llegan a cien los chinos residentes allá, y sin embargo se publicará un diario para ellos.

Por otra el descubrirse la presencia, desde mayo en Cuba, de uno de los agentes secretos más eficaces que tiene Rusia: Vadim Kotcherine, llegado bajo el disfraz de miembro de una delegación sindical soviética, encargado de dirigir la penetración y posterior asalto al gobierno del Kerensky cubano, Fidel Castro, así como de la instrucción de agitadores para los demás países de la América hispana, con la sana intención de llegar a instaurar en ellos la dictadura comunista.

Un comunicado de la Federación Sindical de trabajadores del petróleo, en Bolivia, anuncia un generoso préstamo de 60 millones de dólares por parte de Rusia, en condiciones extremadamente favorables, 2% anual y amortización a muy largo plazo, para impulsar la explotación de los yacimientos petrolíferos.

Naturalmente el comunicado añade que además del dinero una comisión de *técnicos* irá para cumplir la misión prevista.

Argentina es lugar de incansable batalla. Aliados o no con los peronistas, los comunistas actúan y, desgra-

ciadamente, avanzan. Perturban, inquietan y en cuanto pueden entorpecen la labor de recuperación, pues la mejora, la superación y el auge iría contra sus conveniencias. Argentina es el país extremo que especialmente interesa, pues si se lograra el control del mismo, luego sería tarea fácil barrer desde ahí para arriba en el continente sudamericano.

Sigue en aumento la lucha contra la Religión en Rusia

Por instigación directa de Nikita Kroutchev, según programa predeterminado, la lucha contra la religión se acentúa cada vez más en Rusia.

En la Universidad de Moscú se ha creado una Cátedra de Ateísmo, de la que está encargado el profesor Mitine, miembro del Comité Central del Partido comunista. Igualmente en las Escuelas superiores y en los institutos pedagógicos se dan cursos especiales sobre historia religiosa y ateísmo.

Aparte la vivificación de las "Asociaciones ateístas", y el reparto creciente de libros ateos, expertos especialmente preparados para ello explican a los obreros como se deben explotar los nuevos conocimientos de la ciencia para arraigar la educación antirreligiosa en las masas.

Como en otros países, por desgracia, la vida religiosa declina en Rusia; pero, en cambio, y de ahí el esfuerzo renovado, al espíritu religioso personal subsiste y hasta aumenta, inclusive en aquellos sectores donde

menos lo podían esperar y más les preocupa: entre los escolares, las Juventudes comunistas, los militares y hasta los Oficiales del ejército rojo. Por eso el Ejército es ahora objeto de una propaganda ateísta especial.

Cual decíamos al principio, Kroutchev dirige y cuida especialmente esas campañas, pues está convencido que mientras ese sentimiento individual religioso subsista, nunca alcanzará el pleno sometimiento, la total anulación del individuo fundido en la masa, que constituye el ideal marxista.

En todos sus viajes, tanto en Rusia como en los países satélites sojuzgados, tanto como la situación política y económica, se interesa por conocer el estado del espíritu de los habitantes.

La mano tendida

Claramente ha condenado el Santo Oficio las concomitancias de los católicos con los comunistas o los pseudo-comunistas.

Pero parte de la democracia-cristiana parece considerarse a sí misma por encima de la ciencia, doctrina y magisterio de la Iglesia, pues con desprecio de esos tres atributos, actúa a su equivocada conveniencia.

No es sólo el triste caso de Milazzo en Sicilia, quien acaba de conceder, dentro de esa colaboración, la mayoría en todas las Comisiones a los comunistas.

Además del obcecado Milazzo,

pura soberbia, hay otros, cual el conocido diputado demo-cristiano, antiguo alcalde de Florencia, Giorgio La Pira, a quien tantos católicos han admirado. Invitado por el Presidente de la Sociedad parlamentaria italo-soviética Nicolai Bachan, ha marchado a Moscú, como invitado especial del Gobierno, para una estancia de dos semanas. Querrá tomar apuntes de la democracia-cristiana rusa?

Entrevistas

Luego del fracaso de las dos conferencias, semi-cumbre, de Ginebra, y del aborto de la tan repetida conferencia "cumbre", ahora pasa la ráfaga de las entrevistas personales, como remedio infalible para los males del mundo.

No son sólo las entrevistas de Eisenhower y Kroutchev, y las de aquél con Jefes de Gobiernos europeos, sino además las de varios de éstos entre sí.

Parece ser que quizá se empiece a salir aquí del letargo en que hemos vivido durante años, a despertar de la "siesta".

No son sólo las medidas económicas, cuyo resultado por la paralización estival es prematuro juzgar, si bien no se presenta muy esperanzador pues ya ha sido superado en el mercado exterior, en baja, el precio devaluado de la peseta, sino que también se quiere ser algo en el concierto internacional y tratar con alguien más que con algunos reyezuelos árabes.

Fernando SERRANO

Escuchad la voz del Señor, hombres mentirosos, que domináis al pueblo mío; pues vosotros digisteis: "hemos hecho pacto con la Muerte y un convenio con el Infierno; cuando venga el azote, como un torrente, no llegará a nosotros, porque nos hemos apoyado en la mentira y ésta nos pondrá a cubierto".

Por tanto, esto dice el Señor Dios: "He aquí que yo pondré en los cimientos de Sión una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, asentada por fundamento; cuantos creerán en él no serán confundidos. Y ejerceré el juicio con peso, y la justicia con medida; y el pedrisco trastornará la esperanza puesta en la mentira, y vuestras defensas las inundarán las aguas. Y el contrato vuestro con la Muerte será cancelado, y vuestro pacto con el Infierno no prevalecerá. Y cuando como un torrente vendrá el azote, os arrastrará consigo. Al instante que venga os arrebatará: porque vendrá muy de madrugada, y continuará día y noche: y sólo la aflicción hará entender lo que habéis oído."

(Isaías, XXVIII, 14-19.)

UNA PASTORAL PARA SACERDOTES QUE INTERESA A LOS SEGLARES

Paradójicamente, la crítica al sacerdote y a su actuación, más que de un trasnochado anticlericalismo menos virulento que en épocas pasadas, parte hoy de ambientes católicos selectos, eclesiásticos incluso, que ante las nuevas necesidades y problemas aventuran opiniones que, teniendo un fondo de razón, no parecen en sus últimas consecuencias demasiado conformes con la esencia inmutable del Sacerdoció y los criterios tradicionales de la Iglesia.

Para evitar desorientaciones y extravíos, siempre posibles aun de buena fe, en tema de tan vital importancia, convenía que alguien entre nosotros, con autoridad, aplicara a las circunstancias concretas del ambiente en que vivimos las orientaciones que no han dejado de prodigar los últimos Papas.

A esta necesidad responde la Pastoral del Exmo. y Rldmo. Dr. V. Enrique Tarancón sobre el Sacerdoció y el mundo de hoy (1), en cuya Introducción, tras establecer la exigencia de una revisión en la vida y actuación sacerdotal, sienta el principio básico que inexcusablemente ha de inspirar aquélla: "el Sacerdoció, en cuanto a su naturaleza íntima, no puede cambiar" porque en la Iglesia no existe más que un Sacerdoció, el de Cristo, Sacerdote eterno; de ahí, que sólo en aspectos accidentales de la vida y procedimientos concretos de la actuación sacerdotal quepa hablar de adaptación a las circunstancias cambiantes de los tiempos. Este principio de inmutabilidad sustancial y adaptabilidad accidental es la idea dominante en el planteamiento y solución de todas las cuestiones debatidas en esta Pastoral, cuyas dos partes, "El Sacerdoció eterno" y "El sacerdote al día", son una glosa profunda y completa, a la vez que sencilla y asequible, del doble aspecto que presenta aquél.

En la primera de ellas se fija principalmente en las bases perennes del Sacerdoció y de todo apostolado: la santidad personal del sacerdote por su unión a Cristo, exteriorizada por la práctica de la humildad, obediencia, castidad y pobreza que especialísimamente han de resplandecer en él; y la idea, algo olvidada a veces, de que, teniendo el apostolado una finalidad sobrenatural, los medios humanos no pueden ser nunca proporcionados para alcanzarla.

En la segunda parte se examinan, sin perder de vista aquellas perennes, una serie de problemas que al sacerdote plantea la necesidad de vivir en contacto con el mundo: su vida externa (convivencia con los seglares, hábito talar, espectáculos profanos, etc.), la vida parroquial, el sentido pastoral de la Liturgia, la predicación, la subsistencia del clero y sostenimiento del culto, la participación seglar en el apostolado, el sacerdote y la Iglesia respecto a las cuestiones políticas, sociales y culturales, los adelantos técnicos aplicables al apostolado, los nuevos campos que a este abren los fenómenos migratorios exteriores e interiores, etc.

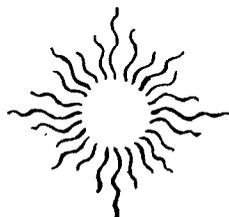
Resalta en esta segunda parte la claridad y decisión con que se abordan cuestiones tan discutidas en algunos sectores como son la unión entre Iglesia y Estado, tesis plenamente realizable hoy en nuestra Patria; la temática, estilo y lenguaje de la predicación, cuestión que implícitamente envuelve la del idioma, afirmando, frente a resabios románticos, su valor simplemente medial; el problema económico de la Iglesia, que únicamente podrá ser resuelto con una paciente labor formativa de la conciencia de los fieles, sentando aquí el criterio, extensible a otros aspectos, de que lo general ha de prevalecer sobre lo particular en el interés y preocupación de aquellos, contra el sentir demasiado frecuente de que el grado de obligación decrece desde lo particular y próximo a lo universal; la moral del "sí" y del "no", reivindicando para esta última el valor que de la insoslayable realidad del pecado original deriva; y otras muchas ("mayoría de edad" de los seglares, cooperación sacerdotal hispanoamericana, el pretendido fracaso de la Acción Católica, etc.), de análogo interés. El simple enunciado de estos temas revela que no todos pueden ser tratados extensiva y exhaustivamente en una sola Pastoral; sin embargo, aunque sea incidental la alusión a alguno de ellos, basta en todo caso para que el lector reflexivo deduzca consecuencias precisas.

Lo que más impresiona en esta Pastoral, además del tono de autoridad con que está escrita — sin descender a polémicas —, como conviene al maestro que enseña y no al igual que discute — es su espíritu actualísimo justamente conciliado con la doctrina y sentir parenne de la Iglesia.

En suma, una Pastoral que será leída con positivo fruto no sólo por los sacerdotes y por quienes se preparan para tan alto ideal, sino también por cuantos, depuesto el propio criterio, tengan presente que la potestad de magisterio en la Iglesia solo al Papa y a los Obispos compete.

J. CASAÑAS BALSELLS

(1) "El sacerdocio y el mundo de hoy". Pastoral del Excmo. y Rldmo. Dr. D. Vicente Enrique Tarancón, Obispo de Solsona. Ediciones Sigueme. Colección Hienni. Salamanca, 1959



JERARQUÍA Y PUEBLO EN LA IGLESIA

En el año 1951, dirigiéndose al Congreso Mundial de Apostolado Seglar, decía Pío XII: "A decir verdad, la expresión *emancipación de los seglares* que se oye acá y allá, no Nos agrada. Tiene un sonido un poco ingrato, además de ser históricamente inexacta. ¿Es que eran niños, eran menores de edad y necesitaban esperar su emancipación aquellos grandes *condottieri* a los que hacíamos alusión al hablar del movimiento católico de los últimos cincuenta años? Fuera de que en el reino de la gracia todos son mirados como adultos. Y esto es lo que cuenta". Y al dirigirse a los obispos reunidos en Roma el año 1954, con motivo de la proclamación de la Realeza de María indicaba el Papa: "No pocos hombres y mujeres de nuestra época tienen por indigno de un adulto someterse a la guía y vigilancia de la Iglesia y no sólo lo manifiestan, sino que lo sienten profundamente. No quieren estar bajo *tutores y curadores* (gal. 4, 2) como menores... Proponga la Iglesia los dogmas de su doctrina... cuando se trate de referirlas y aplicarlas a la vida de cada uno, entonces abstengase y no se inmiscuya en nada".

El estudio del Dr. Castán (1) viene a demostrar que la línea doctrinal del magisterio eclesiástico sobre la jerarquía es y ha sido siempre la misma, y por ende no puede cambiar, porque forma parte de la misma Tradición Apostólica. En efecto, estudia detenidamente las cartas del obispo mártir de Antioquía, San Ignacio, discípulo inmediato de los Apóstoles y denominado por la Iglesia Padre Apostólico.

(1) Jerarquía y pueblo en la Iglesia, por el Excmo. Sr. Dr. Laureano Castán, obispo auxiliar de Tarragona, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1959.

Repite machaconamente en sus cartas el santo obispo la institución divina de la jerarquía eclesiástica, a la que debe estar sujeta el pueblo fiel, especialmente al obispo. "Nada sin el obispo" es su consigna. Las conclusiones que saca el autor de las cartas del mártir son que no puede contraponerse un catolicismo no clerical al que se ha venido practicando en los veinte siglos de Iglesia. El seglarismo indudablemente también son Iglesia. El jerarquismo no es una estrategia de la clerecía para tener sujeto al laicado, porque no es virtud que a este sólo importe. "Nadie olvide que no dejará de ser una frase hueca ésta, tan repetida hoy, de *sentirse Iglesia* si no va acompañada de un auténtico y efectivo *sentirse y ser jerárquico*."

En la segunda parte del libro, después de tratar la doctrina del sucesor de San Pedro en la cátedra de Antioquía, estudia la emanada del magisterio de Pío XII, sucesor del mismo San Pedro en su cátedra de Roma. A través de las páginas del libro se ve que la línea es la misma. "Y es que uno tiene la impresión de que a Pío XII muchos no le han comprendido. Los que al hablar de temas de reforma dicen, por una parte, situarse en lo que llaman *línea Pío XII* y por otra, parecen olvidar todos estos llamamientos hacia una unión más estrecha con la jerarquía, fijándose solamente en las innovaciones realizadas o proyectadas, ciertamente no han comprendido la mente del Papa — o la han entendido a medias, que es peor." El Dr. Castán ha seleccionado textos pontificios que tratan sobre la materia y que condenan los errores modernistas.

En resumen, como indica su subtítulo, el libro es *dos lecciones de jerarquismo*.

A. L.

INICIACIÓN TEOLÓGICA. Tomo II. Teología moral: 975 págs. 14,4 × 22,2. Tela, rotulación en oro. Biblioteca Herder. Sec. Teología, vol. 16. Editorial Herder. Barcelona, 1959.

Ha aparecido el II tomo de esta meritísima obra, en la que "un grupo de dominicos franceses, con la colaboración de otros seculares y regulares, tratan de poner en claro las fuentes de la fe y los principios que deben regir la reflexión del creyente y la argumentación del teólogo".

Como dijimos al consignar la reseña del primer tomo, esta obra conviene a "cuantos actualmente tienen necesidad de alcanzar un nivel de cultura religiosa superior al del catecismo... hoy necesitado de complementos doctrinales" o sea a cuantos quieran iniciarse en la ciencia sa-

grada "juventud eclesiástica, religiosas cuyos estatutos les imponen a menudo un perfeccionamiento de su cultura religiosa, y seglares a quienes interesa conocer la doctrina católica, conforme a los cánones de la teología y un enfoque actual de los problemas y cuestiones todavía en estudio".

Este Tomo II, consta de tres partes: I) La Bienaventuranza; II) Las virtudes consideradas en particular; III) Situación particular de los cristianos en el Cuerpo de Cristo. Lleva intercalados cuadros de las Órdenes religiosas con el nombre de sus fundadores, lugar donde fundaron notas características de cada uno, dispuestos cronológicamente, y contiene además índices escriturísticos, onomásticos y analíticos, así como abundantísima bibliografía.

L. S.

LA ESCALA DE LOS SERES

o el dinamismo de la perfección

Dr. Jaime BOFILL BOFILL

Catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona
Redactor de «CRISTIANDAD»

CRISTIANISMO Y REVOLUCION

El elemento romántico en la genesis del catolicismo liberal

Dr. Francisco CANALS VIDAL

Catedrático de Filosofía
Redactor de «CRISTIANDAD»

Pedidos en las principales librerías o directamente a «Publicaciones CRISTIANDAD»

Calle Lauria, 15
Teléf. 21 27 75

BARCELONA
(España)

Diputación, 302
Teléf. 22 24 46

LOURDES VISTO POR UN MEDICO

DR. TRINO MACIA PONS

Precio: 25 ptas. PIDALO A LA ADMINISTRACION DE «CRISTIANDAD»

El Rvdo. P. José M.^a Murall, S. J., dice:

«Mi querido amigo el Dr. Trino Maciá Pons..., un médico que durante muchos años, ha asistido personalmente a la Peregrinación de enfermos de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes de Barcelona, narra sencillamente cómo esas Peregrinaciones se verifican dos veces al año...

TRINXET

SOCIEDAD ANONIMA

FABRICA DE TEJIDOS DE ALGODON

Cien años de calidad

Vía Layetana, 97

Teléfonos 22 87 51 - 21 04 11

BARCELONA

CRISTIANDAD

Administración:

Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléfono 22 24 46

BARCELONA (España)

NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que *en ningún caso* se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

Precio de este ejemplar 12 ptas.
» suscripción anual (incluido índice) 150 »